



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 12 Febrero 1914.-Número 7.

ESTABLECIMIENTO  
Rivadavia, 1.251  
BUENOS AIRES

## En un asilo religioso de Buenos Aires

### Niña de siete años violada

#### LAS INFLUENCIAS PUESTAS EN JUEGO PARA OCULTAR EL CRIMEN

Relato de *La Vanguardia*, de Buenos Aires correspondiente al 10 de Enero último:

«Los escándalos en los asilos religiosos salen a luz periódicamente, como si el exceso de inmundicia rebosara al fin los límites existentes entre el vicio y la delincuencia más monstruosa.

Las incidencias del crimen de que vamos a ocuparnos, demuestran precisamente cuán difícil es hacer luz en sucesos semejantes y conseguir que los delinquentes caigan bajo la acción de la justicia. Son tan poderosos los recursos y las relaciones de los elementos de sotana, comprometidos generalmente en los crímenes de que son testigos las bóvedas de los conventos y las paredes de los asilos religiosos, que las víctimas ó sus parientes tienen que resignarse al fin á abandonar toda esperanza de justicia cuando la codicia no favorece transacciones inicuas.

La falta de pruebas—más supuesta que real,—hoja de parra para la ignominia de jueces indignos, es el áncora de salvación para los criminales de sotana y sus cómplices.

#### EN EL ASILO DEL «SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS»

El crimen que denunciaremos hoy al público, y que ya lo ha sido ante la justicia, se ha consumado en el colegio ó «asilo del Sagrado Corazón de Jesús», dirigido y administrado por «hermanas» dominicas, y sito en la calle de Defensa 585, entre Venezuela y Méjico.

Regentea el establecimiento, como «hermana superiora», sor Cecilia Olmos, de 46 años de edad, viuda, argentina; y en cuanto al nombre del capellán del asilo, no nos ha sido dable obtenerlo por el momento.

#### EL CRIMEN Y LA VÍCTIMA

Espanta pensar sólo que en una casa llamada de caridad y de enseñanza pueda consumarse, con la complicidad más ó menos manifiesta de su personal, un crimen como el que relatamos. Pero es más espantoso aún saber que la víctima del nefando delito es una tierna criatura.

Esta, llamada Juana Etcheverry, cuenta apenas SIETE AÑOS de edad.

Según informes médicos que poseemos, la desgraciada niña ha sido violada en forma que muestra cómo ha saciado en ella sus bajos instintos una verdadera bestia desenfrenada.

El monstruo, cuya negra silueta se adivina, y aun se percibe claramente cuando se conoce el corto pero expresivo relato de la niña, no sólo ha usado los órganos genitales de ésta, sino aun los extragenitales, pues presenta lesiones que evidencian el vil contacto carnal de la bestia.

#### UN CERTIFICADO MÉDICO BASTANTE CLARO

El Dr. Carlos A. Durante, médico que asistió á la niña Juana Etcheverry desde su salida del asilo, ha expedido el certificado que damos á continuación:

«El médico que suscribe certifica haber asistido el día 3 de Diciembre, en la calle Inclán 757, á la niña Juana Etcheverry, de 7 años de edad, la que presentaba lesiones graves en las regiones vaginal y rectal, con 40 grados de temperatura, signos evidentes de la introducción de cuerpos extraños. A pedido de la señora madre, expido el presente, á los nueve días de Enero de mil novecientos catorce.—D A. Durante.»

El informe del Dr. Durante, á pesar de su sobriedad, no deja lugar á dudas respecto á la naturaleza del criminal atentado.

La infección que sufre todavía la pobre niña, á pesar del tiempo transcurrido desde la consumación del crimen, y el triste estado moral y físico á que en general ha quedado reducida, revelan también la gravedad material del hecho.

#### EL CRIMEN, DENUNCIADO ANTE LA JUSTICIA

La madre de la niña violada en el asilo del «Sagrado Corazón de Jesús» ha denunciado el hecho ante la justicia del crimen.

Personas que han actuado en las primeras gestiones tendientes á esclarecer el crimen, nos refieren con abundantes detalles la intervención de un fiscal en lo

criminal para conseguir que aquel quedase impune.

Por nuestra parte, dando á la crónica del monstruoso hecho toda la extensión debida, nos proponemos contrarrestar el silencio deliberado de los grandes diarios y contribuir á que el pueblo, si no la justicia, esté en condiciones de aplicar, por lo menos, una sanción moral, siempre necesaria, á los responsables de un estado morboso cuyo alcance social hemos de establecer.»

D: *La Vanguardia* del día 11:

«Nuestra denuncia del crimen consumado en el «Colegio asilo del Sagrado Corazón de Jesús», y del que ha sido víctima una tierna criatura, ha excitado justamente la indignación del público, que ayer comentaba duramente el repugnante delito.

La impresión general es que, merced á la impunidad de que gozan los autores, y á las facilidades que les da su posición de hombres de confianza en los establecimientos religiosos, esos crímenes se repetirán siempre con harta frecuencia, para oprobio de la humanidad y escándalo de la civilización.

Son, sobre todo—como hemos de demostrar,—consecuencias del celibato eclesiástico y de la vida ociosa de los clérigos.

Las familias, las autoridades y la ley pueden defender á la infancia del peligro que ésta corre, estableciendo una especie de cordón sanitario entre los niños y los clérigos que públicamente hacen votos contra natura, y que renunciando por toda la vida á ser padres, no pueden sentir amor á los niños.

Otra circunstancia, además de las apuntadas antes, que favorece la impunidad de los sátiros de sotana, es el deseo de los padres de ocultar, como una afrenta, los ultrajes inferidos á sus criaturas.

Se explica muy bien este sentimiento. Pero ¿no es menos vergonzoso y humillante sufrir la afrenta en silencio, y ver por un lado á las criaturas estropeadas, y por otro á los monstruos de sotana sueltos y en condiciones de repetir sus hazañas?



HABLANLO CON LA MADRE DE LA VÍCTIMA

Nos entrevistamos ayer con la señora Juana Etulain de Etcheverry, madre de la niña violada é infectada en el Colegio asilo del Sagrado Corazón de Jesús.

La señora es argentina, educada en Francia, de familia obrera, pero de cierta cultura. Tiene tres hijos varones, el mayor de 22 años, los cuales trabajan en establecimientos de campo, siendo modelos de laboriosidad y buenas costumbres.

En la modesta habitación que ocupa con su pequeña hija la señora Etulain, todo acusa un espíritu ordenado y metódico.

Encontramos á la pobre mujer preparándose para ir á los tribunales á denunciar el atentado de que ha sido víctima su pequeña hija.

Herida en sus sentimientos de madre, la señora se muestra resuelta, animada por la ansiedad de que se haga justicia, y se descubre y castigue al criminal.

La pequeña Juanita estaba allí, con su cara y su cuerpecito de muñeca triste, mirándonos con recelo, ya haciendo mohines de histeria, ya revelando una inquietud y una nerviosidad que confirman lo que la madre nos dijera respecto al estado físico y moral de la pobre criatura. Para calmarla, el médico le ha recetado bromuro.

La niña tiene miedo y desconfianza de cualquier hombre que ve cerca de ella, y á alguna pregunta que la dirigimos, contesta con monsilabos ó con muecas indecifrables.

Nos insinuamos al fin en el ánimo de la criatura, y venciendo la repugnancia que nos produce nuestra penosa indagación, y no deseando mortificar á la pequeña con el recuerdo del crimen, que á su mente aparece como una alucinación y adquiere contornos terribles, abreviamos las preguntas, adquiriendo, sin embargo, la triste certidumbre de la exactitud del hecho.

Viéndola, en su irrecencia y su debilidad, se comprende mejor que sólo pueda saciar en ella sus bajos instintos un monstruo incapacitado para ser padre.

LO QUE DICE LA MADRE DE LA NIÑA

—Teniendo necesidad de estar libre para trabajar, á veces como enfermera, y otras al servicio de familias condescendientes—empezó diciéndonos la señora—puse á mi hija en el Colegio asilo del Sagrado Corazón de Jesús, en el mes de Julio del pasado año.

—¿Y ese colegio ó asilo, es gratuito para los pobres?—la interrumpimos.

—No, señor: yo pagaba 20 pesos mensuales por la pensión de mi hija en el asilo, estando obligada, además á proveerla de ropa limpia cada semana.

El 30 de Noviembre—continué—recibí una carta de la hermana superiora, sor Cecilia Olmos, con fecha de ese mismo día, avisándome que la nena estaba un poco enferma, que fuese yo al asilo. Me presenté el mismo día á las 3 de la tarde. Cuando llegué, me recibió la her-

mana superiora. Al ver á mi hija la desconocí, lo mismo que ella á mí: tan mal se encontraba, que ni se dió cuenta de que yo había estado allí á verla. Noté que la hermana superiora estaba impresionada.

MANEJOS PARA OCULTAR EL CRIMEN

—¿De qué enfermedad se hallaba atacada la niña, según la superiora?

—No lo dijo claro. Su preocupación y su empeño era rogarme que no me llevara á mi hija, porque ellas tenían su médico. La dejé esa noche, y me retiré.

Al día siguiente fui, y la encontré peor, con mucha fiebre y sucia, con un olor que repugnaba, clamando por «su mamita». Entonces decidí llevármela. La superiora volvió entonces con sus ruegos, que no llamara á ningún doctor, porque todos iban contra la religión, que fuese al doctor Sobrecasas. Me facilitó una receta, de fecha 30 de Noviembre, de ese doctor, que ya había visitado á mi hija, y declarado que estaba grave, lo que recuerda haber oído la pequeña. Además, me recomendó que el 2 de Diciembre pasara por allí, y que llevara á mi hija, pues me iba á dar lo que me hiciera falta. Por fin, me acompañó hasta el automóvil que nos esperaba á la puerta del asilo, donde volvió á repetir sus ruegos para que no viese más médico que el doctor Sobrecasas.

—¿Usted fué á ver á ese médico?

—No, señor; en seguida me fui á mi casa y busqué un médico cualquiera, el más cercano, que era el doctor Durante. Este preguntó á la niña qué le dolía, y después de revisarla, me dijo que la criatura había sido violada.

«Figúrese usted—agregó la señora—cómo me quedaría yo cuando oí tal cosa. Lo que menos podía yo pensar era que pudiera cometerse un crimen así con una criatura de tan corta edad, y más en «las hermanas: ¡Esto no se paga ni con la cárcel!—terminó con energía la pobre madre—, y yo estoy decidida á caminar hasta que se haga justicia.

DILIGENCIAS JUDICIALES

La denuncia por violación de la infeliz niña ha sido hecha por la madre ante el juez de Instrucción doctor Oro, secretario Tabacal.

Se ha pedido al juzgado, para el mejor esclarecimiento del hecho, algunas diligencias de importancia, que es de esperar se realicen inmediatamente.

Sobre ellas tendremos al corriente á nuestros lectores.

Aguardo el próximo correo de la Argentina para seguir insertando lo que *La Vanguardia* diga acerca de este suceso tan perfectamente clerical.

Y aprovecho la ocasión para recomendar una vez más á las madres y padres españoles, que huyan como de la peste de las escuelas laicas, y lleven sus hijos y sus hijas á las escuelas con Dios y con clérigos, donde puedan abriles todas las vías que conducen en derechura á la man-

sión celeste en que las almas gozan de bienaventuranza eterna.

Amén.

## Los conservadores de las revoluciones (1)

En España, y en los demás países, á todo cambio de régimen sigue la aparición de un partido que quiere contener el impulso natural de la revolución, moderar las consecuencias lógicas del cambio político operado. Ese partido recoge los desperdicios del régimen anterior, invoca muchas razones (aparentemente respetables) y acaba por destruir el nuevo régimen.

Los hombres ó el partido que se imponen esa misión tristísima, toman el nombre, la etiqueta de conservadores, siendo, en realidad, los más terribles demolidores de lo que ellos mismos han creado.

Los verdaderos conservadores de una revolución y de un régimen son siempre los convencidos, los entusiastas, los intransigentes, nunca los hábiles ni los diplomáticos.

Para no temarlo de más lejos, recordaré que en la revolución de 1820 hubo un partido, el «exaltado», que quiso juzgar y decapitar al odioso monarca de quien dijo Castelar que era «un chispero indecente, un manolo soez, un hijo ingrato y desnaturalizado»; y se le olvidó añadir que era un traidor. Los conservadores de aquel tiempo, es decir, los revolucionarios conservadores—¡qué frase!—le salvaron la vida, le conservaron el trono, y así pudo el monarca exterminar después á todos los liberales, sin exceptuar á sus mismos defensores, y deshonrar á España con intervenciones extranjeras y con el constante abuso de la fuerza.

Todo lo cual demuestra que los previsores, los discretos, los prudentes, los patriotas, los verdaderos conservadores de aquel tiempo, no fueron los conservadores, sino los exaltados.

En 1873, cuando los sargentos de la Guardia Real hicieron en la Granja una revolución inverosímil, los santones progresistas, que no habían escarmentado, se declararon opuestos, en el poder, á lo que llamaban atrevimientos demagógicos, exageraciones y radicalismos. Sucedió lo que era lógico: la reina gobernadora los mandó á paseo y entregó el poder al partido moderado, tal vez llamado así por su falta de moderación.

¿Cuáles fueron entonces los conservadores verdaderos? ¿Quién hubiera salvado la revolución? Los de siempre: los radicalísimos.

Lo mismo sucedió en los cambios ocurridos los años 40, 54 y 68.

Por último, el año 73 fuimos tildados de imprudentes y de demagogos los que queríamos una república... republicana.

(1) Del libro *Rasgos de la vida*, recién editado en París por la casa Garnier, Hermanos.



Vencidos por los formales, conciliadores, metódicos, eminentes y eminentemente cándidos, resultó una república muy conservadora que vivió unos cuantos meses.

Los verdaderos conservadores fuimos entonces los que parecíamos tan intransigentes; los otros, no sólo perdieron la República de que se decían conservadores, sino que algunos de ellos no han conservado siquiera el amor a la república, la fe en la democracia ni la vulgar consecuencia que hemos tenido los «perfidios demagogos.»

¿No servirán estos ejemplos a los jóvenes de hoy que han de regir la venidera República?

Uno de los personajes de la Revolución de Septiembre, aludiendo a la Internacional de los Trabajadores, la llamaba en un discurso «la utopía filosófica del crimen.» Pues bien, ya aceptan hasta los políticos monárquicos algunas de las ideas de aquella Internacional tan combatida. Y si todos han de llegar a lo mismo, ¿por qué ni para qué alargar tanto el camino del progreso, con etapas inútiles, descansos peligrosos y escrípu-los pueriles?

Ya sé, ya sé que los políticos se cuidan más, bastante más que de sus propias ideas, de contemporizar con los intereses de la burguesía, con sus rutinas, con sus preocupaciones. Pierden el tiempo; esa burguesía que tienen por neutral y quieren aunar, no ha sido nunca neutral, sino rémora eterna de las revoluciones y aun de las reacciones.

Hubo un rey en Castilla que en sus últimos instantes le decía a su hijo y heredero: «Fíate de los que me han servido y de los que me han combatido; no te fíes de los que no han hecho ni una cosa ni la otra.» Aquel rey presentía sin duda las clases neutras de la actualidad, esas que ahora empiezan a quejarse de la monarquía porque la ven hecha una lástima, como si ellas no la hubieran traído con su oro, sostenido con sus votos y llevado con su servilismo a las catástrofes coloniales, a los tratados vergonzosos y a la ruina. Lo mismo harán esos neutros con la República. Si la venidera se ha de parecer a la anterior en lo de halagar a sus propios, a sus naturales enemigos, intentando atraer a los inadaptados, antes de nacida podemos darla por deshonrada y por muerta.

Rijanla, si, hombres, partidos y procedimientos conservadores; pero no conservadores de lo pernicioso y de lo viejo, sino de lo nuevo, de lo revolucionario y aun de lo ideal.

Y habrá República eterna.

NICOLAS ESTÉVANEZ

## Retrato acabado

Párrafos de uno de Melquiades Alvarez, hecho a pluma por Fabra Ribas:

«Hemos calificado al reformismo de movimiento reaccionario empedrado de buenas intenciones, entendiéndolo por movimiento reaccionario la acción de un par-

tido que se opone al progreso y que quiere hacer revivir las cosas del pasado.

Claro que no es esa la intención de los reformistas, pero a ello tienden fatalmente, y esto por las siguientes razones:

Porque no contando con una masa popular previamente organizada—con esa masa que el neo-reformista señor Junoy despreciaba no hace mucho desde las columnas de *El Día Gráfico*—el nuevo partido tendrá que someterse, en el poder y fuera de él, no sólo a las exigencias de la consabida «rémora», sino también a la de los oligarcas y caciques de toda laya:

Porque, a pesar de la buena voluntad y de las excelentes disposiciones del estado mayor reformista, el general en jefe, don Melquiades Alvarez, tiene todas las condiciones necesarias para convertirse en uno de los más poderosos instrumentos de la reacción española.

No, los que declaran honradamente que no quieren jugar a la revolución porque les repugna engañar al pueblo, lejos de marcarles con el estigma de la traición, se les debe agradecer su rasgo de franqueza.

Los verdaderos traidores, los que constituyen un grave peligro para todos los demócratas, especialmente para los socialistas, son el señor Alvarez y el señor Azcarate.

Por lo que se refiere a don Melquiades Alvarez, es el peligro aún mayor. Pocas palabras bastarán para recordar sus maravillosas cualidades de adaptación a todos los medios y a todas las circunstancias. Siendo republicano, se entendió siempre con los monárquicos para asegurar su cacicazgo de Asturias. A pesar de haberse declarado «socialista» y gran amigo de los obreros, no tuvo inconveniente en acusar al sol del hundimiento del tercer depósito ni en dar una puñalada tramera al real decreto en favor de los obreros textiles. Como hombre de partido, encontró frases terribles contra la monarquía mientras vivió su rival Canalejas; muerto éste, la monarquía se ha convertido, como por encanto, en la única salvación de España.

Melquiades Alvarez es muy impulsivo, muy soberbio y muy rencoroso. Es tan elocuente como Briand y como Alfonso Costa, pero carece de la cultura y de la experiencia de aquellos políticos para poder refrenar los excesos de la «bestia oratoria». Si llega al poder, tendrá que hacer frente a los que le pedirán explicaciones de su pasado y que tranquilizar a sus nuevos amos. Como esto último le interesará más que lo primero, querrá probar que es un perfecto «adaptado» con la misma energía e igual abundancia con que acostumbraba a probar todas las cosas.

Y si Costa, en Portugal, Briand, en Francia, han hecho más víctimas que los reaccionarios, Melquiades Alvarez, en España, dará quince y raya a Maura y a la Cierva. De los «adaptados» es el reino de las arbitrariedades y de la violencia.

¿Que las ilustres personalidades del actual partido reformista se opondrán a todo exceso y a todo desmán?

¡Bah! Esas personalidades son necesarias para ayudarlo a subir al poder, pero no para quedarse en él.

Acordáos de la Conjunción, que le sirvió a maravilla para hacerse cotizar luego en el mercado monárquico.»

De mano maestra.

## LA NUEVA FARSA

# Al pueblo

Miserables: es necesario, es más que necesario, imprescindible, que la verdad se imponga en estos momentos en que al parecer se ha perdido la memoria, la dignidad y el sentido común. Es necesario, ciudadanos, que nos opongamos los que solamente tenemos ideal, los que no tenemos intereses creados en la casa del Pueblo, ni en las Fraternidades Republicanas, ni en las Diputaciones, ni en los Ayuntamientos; ni compromisos contralidos con ministros, ni con generales, ni con obispos, ni con damas regias, y si cuentas pendientes con los jueces en todas las Audiencias por haber defendido con vehemencia el ideal republicano, o por obligar a la burguesía con razones poderosas a conceder un poco más de pan, o por haber acudido al campo de batalla como acudían los esclavos romanos al circo, dispuestos a destrozarse los cuerpos de nuestros conciudadanos los del bando contrario a pesar de pensar como ellos, vivir como ellos, sufrir como ellos y perseguir la misma finalidad política que ellos. Es necesario que el buen sentido se imponga a nuestra imbecilidad y deshagamos a patadas el escenario en donde se quiere representar la nueva farsa y ahogemos con nuestras manos a los farsantes y aplastemos a los comparas y destruyamos el decorado aunque simbolice nuestros ideales e incendiemos el teatro.

Es preciso hacer todo esto y aún más, pues de lo contrario demostraremos ante España y ante el mundo civilizado que en Barcelona se ha perdido la vergüenza y la dignidad y la honradez política, y que nuestra historia es la historia de una legión de bandoleros que igual hubiesen formado con el «Vivillo» que con José María «El Tempranillo» o con Diego Corrientes. Consintiendo la alianza radical-nacionalista—pues esta es la farsa—afirmaríamos que fuimos asesinos con Lerroux y con Pedro Corominas en Hostafranchs. Demostraríamos que somos un pueblo de hampones, de chulos, que igual levantamos el brazo para asesinar que para abrazar a los que intentaron asesinarnos.

Si por lograr unas actas se cometió el crimen de Hostafranchs ¿qué importa, dirán los engendrados del vergonzoso pacto, la unión de los criminales y las víctimas si con ella se alcanzan otras?

¡Vive Dios, qué cinismo!

Si la unión se hiciese después de una confesión, a la luz del día, ante el pueblo, con objeto de sumar voluntades, no para ir a depositar unos cuantos miles de candidaturas en las urnas sino para levantar barricadas en las calles y luchar con denuesto hasta conseguir el triunfo de la República, seríamos los primeros, los más entusiastas, los que daríamos la sangre para firmar la unión.



Pero la alianza en proyecto es un insulto, es un escarnio. Lerroux y Corominas no pretenden con ella satisfacer las necesidades del pueblo; lo que pretenden es cubrir sus necesidades personales.

¿Podemos nosotros, pueblo de Barcelona, permanecer callados ante semejante canallada?

No y mil veces no. Callar en estos momentos sería propio de cobardes, farsantes ó imbéciles.

FERNANDO PINTADO

Los Miserables, (Barcelona).

## Joaquín Costa

El día 8 fué el tercer aniversario de su muerte.

*Ideal de Zaragoza dedicó á su memoria todo el número con escritos notables.*

No pudiendo copiarlos todos, como sería mi deseo, allá van los de Angel Samblancat, Rafael Salillas y Silvio Kossti.

### Sobre el mantel inmaculado

Costa nos había reunido en torno de su mesa.

Eramos cuatro los que aquella noche habíamos echado en nuestra comida sal de su salero y aceite de su aceitera. Eramos cuatro, digo: un mozo bajo de estatura y de color, con unos ojos moros que miraban al Maestro como deberían de mirar á Azar los de Ismael cuando éste se moría de sed en el desierto; un amigo que le había acompañado y servido de báculo en algunos viajes; otro á quien El amaba mucho y que tenía unas espaldas como un Telamón, y yo, el último de todos.

Nos había dado una cena b'zarra en la que lo refinado y lo rural se habían concertado para darle gusto á nuestro paladar. Nos hizo servir frutas secas de las que comían San Macario y San Hilarión en el yermo; leche en cuencos de madera de boj, leche blanca como para dársela en la teta de la Virgen al niño Jesús; legumbres que El había visto plantar desde la galería de su casa; pescados del río Ebro; cordero asado, y un vino digno de ser libado en vasos mirrinos y de ser cantado en versos clásicos.

Durante todo el convite estuvo El triste. Al llegar á los postres, su semblante se enfosqueció más. Yo lo miraba, lo miraba. Su palidez me hacía pensar en aquella palidez de Juan Hussa, que era como un presagio y como una adivinación de suplicios. Los rizos y los caracoles de su barba me recordaban los de la barba opulenta de Wicleff. En sus ojos, como en los de Jerónimo de Praga, había á la vez dulzura y obstinación. El mohín de su boca, acostumbrada como la de Knox á lanzar diatribas contra los príncipes, dibujaba en su cara letras de amargura.

Nosotros escuchábamos. El hablaba:

Cuando yo muera, cuando mi pobre humanidad se pudra en un agujero de

esa peña, todo habrá concluido. Discursos, libros, estudios, artículos, todo perecerá conmigo. No habrán servido de nada tantos trabajos, tantas privaciones, tantas fatigas. Todos mis esfuerzos habrán sido inútiles, habrán sido vanos. No habrá nadie que continúe mi obra, que la divulgue, que haga fructificar los árboles que yo he plantado, que cultive la viña y la heredad de mis amores, por la que yo lo he sacrificado todo: mi carrera, mis ambiciones, mi salud, mi vida. No habrá nadie que se cuide de esta desgraciada España. No habrá nadie...

—Maestro—exclamé yo sin dejarle continuar y pegando en la mesa un puñetazo terrible que hizo saltar hasta el techo todas las vajillas;—maestro—dije yo interrumpiéndole bruscamente con un gran grito y poniéndome de pie,—yo seré tu lugarteniente, tu visir y tu califa; yo meteré la mano en el brasero que tú has encendido y sacaré los carbones inflamados y los arrojaré sobre la multitud; yo entraré sin vacilar en el horno en que arden las leñas y los combustibles á que tú has prendido fuego y sacaré los tizones abrasados y los lanzaré en medio de las mieses de los campos y de las plazas de las ciudades; yo tomaré la trompeta de tus pregones y la tocaré hasta que se me revienten las venas del cuello; yo empuñaré la vara de tus peregrinaciones y de tus prodigios y haré maravillas en tu nombre; yo esgrimiré tu espada y le enrojeceré la hoja en la sangre de tus enemigos; yo...

No me fué posible proseguir. Con los ojos llenos de lágrimas y con los brazos extendidos se abalanzó el Maestro hacia mí, me puso las manos en la cabeza, me oprimió las sienes y la frente y me dijo con la voz velada por una emoción hondísima:

—Yo te unjo.

ANGEL SAMBLANCAT

### El montoncito de piedras

Todos saben lo que es. Los hay en muchas partes, al lado de la senda ó del camino. Los ve el viajero, se detiene y se descubre. Reza un Padre nuestro y terminada la oración se inclina, coge una piedrecita, la besa, la arroja al montoncillo. Y así se forma, en donde ocurrió un accidente, una desgracia, un crimen, ese monumento conmemorativo que no requiere ni proyecto ni escultor, que está planeado en la tradición más remota y que contiene en cada piedrecita el beso de un alma piadosa y la mirada á los cielos de un creyente.

Los que ansían que no lo olviden, á él, á Joaquín Costa, no pidáis más. No pidáis más, pero que el beso sea un acto de ciudadanía, y la oración la ofrenda de una obra, de una obra de renacimiento nacional, hecha por cada uno en la medida de sus fuerzas.

Si esto se hiciese, si la tradición patriótica se iniciara y mantuviera de ese

modo. España volvería á ser, que es lo que Costa quiso.

Y el historiador del porvenir, señalando esos humildes monumentos conmemorativos, les diría á las generaciones: «¡Allí está Costa! Con esos montoncitos de piedras los españoles se salvaron á sí mismos».

RAFAEL SALILLAS

### El tercer aniversario

Zaragoza ha cumplido la obligación contraída al reclamar las cenizas del Grande Hombre inaugurando el mausoleo erigido en su memoria. La Nación sigue en deuda y nada ha hecho aún por continuar y perpetuar las enseñanzas del más grande de los españoles. Nosotros, los costistas fervientes, los agrarios aragoneses, gallegos, manchegos, levantinos, no hemos de pararnos en el camino por este año para entonar loores y elegías; creemos honrar mejor la memoria del Maestro excelso defendiendo su doctrina política y social con el voto en la mano.

SILVIO KOSTTI

### Ateneo Costista

Se ha constituido en el Ateneo Costista en Zaragoza, fundado por los admiradores de la profunda obra política y social del insigne Costa, habiendo quedado elegidas las siguientes Juntas directiva y consultiva.

Junta consultiva.—D. Marceliano Isábal, D. Ricardo Rojo Villanova, D. Gil Gil y Gil, D. Pedro Baselgi y D. Manuel Bescós.

Junta directiva.—Presidente, D. Feliciano Catalán; vice, D. Venancio Sarria secretario, D. José María Pastor; vice, D. Joaquín Sampletro; tesorero, D. Antonio Palacio; contador, D. Francisco Añino; vocal primero, D. Enrique Real; ídem segundo, D. Miguel J. Alcrudo; ídem tercero, D. Luis Vinuesa; socio de mérito, D. Tomás Costa Martínez.

Me han enviado el número primero del semanario *Talión*, que no había recibido, y á continuación copio el artículo programa:

### Nuestros propósitos

Nosotros, los jóvenes que salimos á la vida, que llegamos con un corazón hendido de sangre; nosotros, que á la más pequeña irritación de nuestros nervios todos nuestros músculos se contraen, nuestro cuerpo se pone rígido, los puños se crispan, los ojos bañados en sangre quieren saltar de las órbitas, la respiración se vuelve fatigante como la de un tigre cuando se le fustiga, los cabellos se erizan, las mandíbulas se pronuncian en nuestros rostros; y como el aragonés está dispuesto á dar en el clavo con la cabeza,



por ende nosotros lo estamos á clavar en una roca una cabeza con el puño.

Queremos ser los heraldos de la verdad; queremos predicar la buena nueva; seremos los defensores del débil; el portavoz del oprimido; protestaremos de toda arbitrariedad; estaremos de parte de la razón; nos opondremos á todo atropello; tronaremos contra toda injusticia. Y para ello, diremos verdades como puños; no respetaremos jerarquías; no nos detendrán las réplicas de los barrigudos, la sensatez de los pancistas, las protestas de nuestros enemigos ni los aullidos de nuestro estómago.

Nosotros, que entramos á la vida, no podemos continuar en este ambiente que nos asfixia: la comedia del vivir nos repugna; los personajes grotescos nos dan asco; y los espectadores idiotas y pusilánimes, que no patalean la farsa, nos producen grima. Hay que echar la comedia abajo: hemos de coger uno por uno los actores y arrancarles los postizos y los coloretos; hemos de apresar los bastidores y arrojarlos al foso; hemos de amontonar las bambalinas y prenderles fuego. No queremos farsas; queremos que la verdad aparezca por todos lados; que la justicia no se eche por los suelos; que la caridad no se encubra con el manto denigrante de la exhibición; que la libertad sea respetada; que las estafas al pueblo cesen; que los vagos con sueldo trabajen; que la Prensa no mienta ni se prostituya por una entrada de cine; que la paz de los hogares sea respetada por los secuaces de Loyola; que la virginidad de las doncellas no sea violada por esos sátiros de corona, para que el fruto sagrado de la humanidad no sea descuartizado.

Ya lo sabéis, pues, ciudadanos, representantes de la justicia, damas de Estropajosa, esbirros policíacos, ediles, empleados, periodistas, jesuitas y sacerdotes exóticos. Estamos dispuestos á cruzaros el rostro con nuestros dedos flácidos; á erguir la cabeza con nuestros brazos fuertes; á sonrojarnos en el arroyo, aunque seáis más frescos que un besugo; á hacerlos andar por el camino de la razón; á presentarlos al público tal cual seáis.

Nada nos hará retroceder, pues tenemos el camino marcado y no hemos de descarriarnos. Esta es nuestra voluntad. Hemos de tener presente siempre á Quedo para decir con él:

No he de callar por más que con el dedo. Ya tocando la boca, ya la frente, Silencio avises ó amenaces miedo.

LOS JÓVENES REBELDES

Pues, caballeros, lo dicho: estoy encantado con estos jóvenes que van saliendo, á pesar de que han venido á reventarme. ¿Qué cómo? Demostrando al respetable público que mi fama de decir verdades en crudo, era una fama completamente falsa.

Cuando antes de ahora alguien me llamaba maestro, sentía yo cierta contrariedad, (¿maestro de qué, si no sé nada de nada? «Ni de atar escobas» dije hace tiempo protestando del calificativo).

En cambio ahora, cuando los jóvenes estos me lo dicen, lo oigo con gusto, y hasta me envanezco un poquito (¡achaque de la vejez!)

Bien mirado, tiene su explicación: el orgullo de todo maestro, (si no es imbécil como tantos á quien hoy llaman de ese modo) debe fundamentarse exclusivamente en sacar discípulos que valgan cincuenta veces más que él.

Y como esto es precisamente lo que ocurre en este caso, perdónese me el pecado de vanidad á que antes me referí.

Y adelante con los faroles. Digo contra los faroles.

## ANDANDO POR MADRID

### Gas y electricidad

¡Ya dió señales de vida la comisión especial del alumbrado!

El sábado se reunieron para decir que tardarán dos meses en resolver; dos meses sobre los dos años que ya llevan estudiando el asunto.

Y entretanto el gas sigue cobrando sus 2 y 1/2 millones anuales y aspira á seguirlos cobrando otros 50 años.

¡Una friolera!

¿Saben ustedes lo que podría costar el alumbrado eléctrico municipalizado al servicio y aprovechando la fuerza que el Canal produce? Pues escasamente 500 000 pesetas sin vender fluido á los particulares, y vendiéndolo le resultaría al Municipio por lo menos de valde, y además conseguiría fijar precio regulador impidiendo que los *trust* exploten al público.

Más claro; el gas pretende otros 125 millones para sí en 50 años, que unidos á los 75 que los eléctricos cobrarán de más, hacen unos 200 milloncitos que pagará el sufrido pueblo de Madrid.

Pues á este asunto *baladí* le dedican los concejales una horita cada dos ó tres meses y en cambio se consumen sesiones enteras de 4 horas para la provisión de una plaza.

Llega hasta nosotros la noticia de que algún concejal censuró nuestro artículo anterior diciendo que á posteriori se critica muy bien, y que la crítica, cuando el hecho está consumado, es inútil. Justo y conformes.

Ahí va otra noticia *a priori*. Entérese el concejal del cuento, si es verdad que las Compañías eléctricas tienen solicitada la apertura de calas para tender líneas de alta tensión, y después de enterado procure que no se las concedan, porque son única y exclusivamente para enlazar bien la línea del Canal con las distintas centrales.

También podría enterarse de las cantidades que adeudan las Compañías eléctricas por las calas, y tal vez averigüe que hay algunas que deben cuentas del año 1911 y 12. Y si no quiere molestarse, pregunte á esta redacción y se le dirán nombres y fechas.

JUAN PEREZ

## LOS ESCANDALOS DE SUECA

### Adoración ó idolatría

El escándalo que fué descrito y comentado en el número anterior, ha tenido la continuación que van á ver los lectores en estas noticias que de allá envían:

#### Desagravios

«Hoy, 6 de Febrero, se ha transmitido á la familia por el Juzgado, para que ésta la remita al letrado Sr. Ibáñez Rico, una cédula de emplazamiento, llevando á la cabecera «Sumario de escarnio y profanación del santo sacramento de la eucaristía, contra Ignacio Collantes Ferrer», cuya cédula está redactada en los siguientes términos: «En el sumario que se instruye en este Juzgado y mi actuación sobre escarnio y profanación y escarnio al sacramento de la eucaristía contra Ignacio Collantes Ferrer, por auto de esta fecha el señor juez de instrucción de este partido ha declarado concluso dicho sumario y se lleve á la Audiencia Provincial de Valencia por el conducto prevenido, previo emplazamiento en forma del procesado, para que en el término de diez días comparezca ante dicha superioridad, con prevención que de no verificarlo le parará el perjuicio á que haya lugar.»

«Ya la hostia se halla en la Iglesia y con el fin de hacerle los mayores desagravios, el señor cura ecónomo, ni tardo ni perezoso, ha pensado celebrar para mañana por la noche sábado y para el domingo todo el día, las siguientes fiestas religiosas: Sábado; vena nocturna; Domingo; Comunión general en todas las misas desde las cuatro hasta las ocho; seguidamente en la solemne misa mayor la hostia estará colocada de manifiesto en el altar central ó mayor; después las distintas cofradías que existen aquí (por desgracia como en otras partes) turnarán de media en media hora con los católicos de los diferentes barrios para hacer guardia de honor á la hostia; terminada esta ceremonia los alumnos de las escuelas públicas y todos los asilados irán á hacer lo mismo. Desde que comiencen estas ceremonias habrá seis varones y seis hembras custodiando la hostia; á las dos y media de la tarde se celebrarán vísperas y completas, trisagios y sermón por D. Justo Martínez, procesión general y letanías, todo ello sin salir de la iglesia; y á todos los que no puedan asistir á las mencionadas fiestas, el señor cura ecónomo les ruega encarecidamente que hagan en sus casas actos de desagravios á la hostia en cuestión.»

Hasta aquí lo que nos dicen de Sueca en cuanto á los medios discurridos por el señor cura para desagraviarse á sí mismo y agraviar un tanto á la prudencia.

Porque volvemos al dilema del otro día: la hostia, ó está consagrada, ó no lo está.

Si lo está, el desagravio es muy incompleto y muy fuera de tono, según sabrá el señor cura. ¿Cómo no ha aprendido que debe proceder á la ablución de las ropas y sitios en que haya estado la hostia y de las manos por las cuales haya pasado? Eso, señor cura, es lo que manda el Ritual, y no eso otro, que no lo manda nadie.

La razón es sacramental y dogmática



Dice el Dogma que el cuerpo de Cristo está no sólo en la Hostia sino en cualquiera partícula, por mínima que sea. Y el Ritual enseña la presunción de que al pasar la hostia de un sitio á otro ó de una á otra mano, va desprendiendo partículas, dejando impregnadas las ropas, los dedos y los lugares. Que el cura debe saberlo, lo indica el hecho de que él lavará convenientemente los corporales, como se lava en la misa los dedos y como lava la patena.

¿Qué ha hecho de todo esto? Exigió la ablución de los clericales que le presentaron la Hostia? ¿Ha pedido en el Juzgado el embargo de las ropas del reo, en cuyo bolsillo dice haber estado la Hostia? ¿Ha purificado la taberna, la casa del reo y demás? ¿No ha hecho eso? Si así es, una de dos: ó es un gran ignorante del Ritual é inepto para el oficio, ó no cree en la consagración de la hostia.

Porque, según esa preceptiva del Ritual, debe presumirse que hay partículas de la Hostia en las ropas, manos y objetos que la tocaron; y ahí está, en cada partícula, todo Cristo, con tanta verdad como en la Hostia del viril.

Y si fue profanada la hostia, profanadas están siendo esas presuntas partículas, que á estas horas deben llenar toda la parroquia, según han debido disgregarse, cometiéndose tantos sacrilegios como partículas.

De estos sacrilegios infinitos, no son culpables los fieles que ignoran el Ritual; pero sí debe hacerse responsable, al encargado de enseñarlo.

Y volvemos á la consagración.

¿Es cierta ó no?

Judicialmente no hay nada probado. No hay testigos de que aquella hostia sea de las consagradas del altar.

De esta identidad no hay más prueba que el dicho de un bebedor en la taberna.

¿Basta este dicho para probar la identidad de la hostia, y por tanto el hecho de la consagración?

A lo más será una presunción, de primero ó segundo grado, pero jamás podrá aceptarse como prueba cabal y perfecta é indubitable. Y no siendo absoluta, siempre dejará lugar á una duda mayor ó menor, y á una presunción contraria, estimable por el arbitrio de cada cual.

Según esto, la consagración es dudosa; y he aquí la enormidad del hecho y el verdadero escándalo, si es cierto lo que nos dicen de Sueca de ser la misma Hostia la expuesta en las funciones de desagavios: hecho inverosímil y que no acertamos á creer.

Porque, según ello, habría sido expuesta á la adoración, como Dios en persona, un objeto dudoso, y por tanto, cabe la posibilidad de un caso de IDOLATRÍA impuesta al Estado español, proponiendo como Dios oficial del Estado, á lo que puede no serlo.

En este número no caben más comentarios. En otro continuaremos la labor.

La bola de nieve se está formando. Rodando, rodando ¿á dónde, irá á parar? ¿qué saldrá de ahí?

## Ultima hora

Sin tiempo para enterarme bien de lo ocurrido en Barcelona, donde hubo ayer tiros, un herido y varias prisiones con motivo del reto que fué á lanzar el maurista Osorio y Gallardo, no puedo emitir juicio; pero hojéo á escape la prensa y encuentro un artículo en *El Radical*, con cuyas apreciaciones estoy enteramente conforme.

Mientras lo componen seguiré ajustando *EL MOTIN*, y en el número próximo, ya con perfecto conocimiento de causa, emitiré mi opinión sobre los sucesos.

El artículo irá al final de este número.

Lo de la Asociación Matritense de Caridad

## A los caritativos socios y á los vecinos de la Villa

Hace días que la prensa toda se ocupó de esta benéfica entidad á consecuencia de un comunicado que en calidad de vocal nato de su Junta Central remitió á los periódicos diarios. Decía en dicho comunicado que la citada Asociación, por error de sus directores no respondía á lo que debía ser, pues se habían dado casos de muertes causadas por el hambre y el frío mientras en caja existe la respetable cantidad de doscientas nueve mil pesetas; y que una entidad exclusivamente de caridad, como ésta, no debía invertir en nómina de burocracia la cantidad mensual que se dedica en la actualidad, según el Sr. Peñalver.

Afirmaba también, que no se ha cumplido por este respetable señor el artículo 12 del Reglamento que rige la institución ó debe regirla.

El Sr. Peñalver, honorable Presidente de la Comisión ejecutiva, contestó con una carta en la que, salvo alguna diferencia en las cifras relativas á personal, ratificaba todo lo dicho por mí, es decir, que es un hecho real.

1.° Que se gastan en la nómina de empleados mil trescientas pesetas mensuales.

2.° Que existen en caja doscientas nueve mil pesetas.

3.° Que en el pasado mes de Enero han fallecido varias personas de frío y de hambre.

4.° Que está incumplido en absoluto el artículo 12 del Reglamento, y la junta Central, á la que tengo el honor de pertenecer, no ha intervenido en el examen de cuentas, ni se ha enterado de la forma de repartir esos socorros domiciliarios, ni tampoco sabe quién nombra y destituye al personal de las oficinas.

Sentadas estas conclusiones no me

queda sino apelar á la opinión de los caritativos contribuyentes al sostenimiento de la Asociación, y á todos los vecinos de Madrid, para que, como supremo Tribunal, digan si están conformes con el actual funcionamiento que el Sr. Peñalver imprime á la institución, ó si por el contrario creen que no se puede prescindir del cumplimiento de su Reglamento, y que mientras haya calamidades no debe haber un cuarto en caja, ni el dinero de la caridad debe invertirse en sostener una burocracia más.

Hago punto final y los aludidos tienen la palabra.

JOAQUIN DEL MORAL

Aplaudo al que hace honor á su apellido, apesar de figurar en el partido conservador, y ser conservadores y clericales los que ejercen la caridad de manera tan extraña.

NOTA. Borro la palabra extraña, por ejercerla de igual modo que los de la Matritense todos cuantos mangonean, cuando no explotan, las Asociaciones de carácter religioso.

## Sevillanas

Continúan las ranas reformistas croando en la charca del partido.

En una segunda conferencia dada por éste género de batracios, su presidente, un señor que empezó á popularizarse dedicando sonetos á la Virgen de los Reyes y ha concluido por ser jefe de los reformistas en Sevilla (digno remate á tal comienzo), este señor, digo, pronunció un discurso cuyos principales párrafos voy á transcribir, poniéndoles el respectivo comentario.

Dijo el orador aludiendo á su amo don Melquiades Alvarez, que la oratoria de este señor, es mágica y avasalladora, que es, en fin, como viento blando, rudo huracán y trueno atronador, ó caricia, estilete y puñal.

Este párrafo del discurso, además de ser atrozmente cursi, es todo él una pura patraña, si se exceptua lo del puñal, que es cierto que lo ha esgrimido el Sr. Alvarez, pero ha sido para asestar puñaladas traperas al partido republicano, á quien debe precisamente todo lo que él representa hoy en política.

Dedicó el orador á continuación grandes elogios á los reformistas señores Azcarate y Galdós, de los cuales dijo: que son dos insignes maestros de la ciencia y de la literatura; y que ciertos hombres con sus procedimientos demagógicos pretendían restarles hasta esos méritos.

Nadie niega esos méritos de esos señores; pero como políticos, merecen ser combatidos ó despreciados.

Rechazó el orador el calificativo de apóstatas que dan á los reformistas ciertos políticos, diciendo que sólo lo merecen los hombres que militan en las izquierdas, los cuales hacen imposible la permanencia á su lado de aquellos espíritus reflexivos que son la garantía del orden, co-



mo lo son todos los que integran el partido reformista.

Desertar de las filas del partido republicano como han hecho casi todos los hombres del reformismo, (entre ellos el orador de quién me estoy ocupando) para pasarse á la monarquía, que es, como dijo el ilustre Pi y Margall, la negación de la soberanía del pueblo y la subversión de las leyes de la naturaleza, ha sido, es y será siempre en todas las lenguas donde exista la palabra pudor, una grande apostasia.

Es inútil el empeño que ponen en dorar la píldora reformista los que nos llaman demagogos por que dasbaratamos sus planes, para que no engañen al pueblo.

El falso concepto de «Monarquía» y «Democracia» es su credo político. Y sólo el crimen de haber pretendido asociar esas dos palabras, pone á los reformistas fuera del trato común con los verdaderos amantes del pueblo.

Honrémosnos, pues, despreciando ó combatiendo á esos facciosos.

E. GIMENEZ MONROY

2-2914

## Suscripción para el entierro de D. Luis Pardo

Suma anterior . . . . .	286'70
Don Vicente García Guillén (Orihuela) . . . . .	1'70
Maximiliano M'ñan (Orotava) . . . . .	5'00
Francisco Ulet (Madrid) . . . . .	2'00
Joaquín Novoa, 1'00.—Julio Medina, 1'00.—Luis García Vila, 1'00.—José Martín Sánchez, 1'00. (Todos de Vigo) . . . . .	4'00
Nicolás García (Barcelona) . . . . .	18'00
Vicente Ponciano (Valencia de Alcántara) . . . . .	2'00
Raimundo Rufiandes, 2'00.—Juan Casas, 2'00.—Antonio Soler, 2'00.—Francisco Font, 2'00.—Juan Fusté, 0'50.—José Bonet, 0'25.—Emilio Martorell, 0'25. (Todos de la Unión Republicana de Gracia) . . . . .	9'00
Suma y sigue . . . . .	328'40

## De nuestros queridos jesuitas

### Contra su pedagogía

Los jesuitas alardean de tener su sistema pedagógico. Más que sistema debiera llamarse industria, ó mejor se llamaría sistema de industrializar y reducir á moneda la educación.

Esta industria es para los caballeros hidalgos, que son pasivamente los caballeros de industria pedagógica jesuitica. De la eficacia educativa, dijo Melchor Cano al rey y á los españoles: «Entra un

hombre cabal en el colegio, y sale hecho una gallina.» La gallina de los huevos de oro, dirán con pícaro sonrisa los procuradores del Colegio, contando los millonajos sacados por esa industria.

¿Que cómo se verifica el milagro? Por medio muy complicado.

Primero, el alumno deja sus pesetas por razón de enseñanza. Al fin de curso, la familia ignora la suma de conocimientos del niño, pero no ignora la suma de la cuenta del Colegio.

Esto es lo de menos, sin embargo.

Como la sogá va tras el caldero, detrás del alumno van la mamá, la tía, la hermana y la primita á visitar al niño... y tropiezan con los maestros que le hacen de centinela.

Para el arte de visitas, hay maestros que darian envidia á Lagartijo. Maestros para citar, para capear, para foguear, para dar quites, para la estocada y para el arrastre. Todo tan largo de contar como largos son los maestros y largas las cuentas de los provechos sacados de estas devotas.

Pues bien: para esta industria la Compañía designó un joven de Bogotá, de ilustre abolengo, de buena fortuna, de gran talento y de mucha relación social.

Antes de hacerle maestro, procuró hacerlo jesuita, y una vez pasado por la forja del largo noviciado, moldeado según los moldes de la sociedad, echóle al mundo como un tesoro del Instituto, como lo mejorcito de la sociedad, como reclamo para mamás, hermanas, primas y alumnos. Carlos Alberto Lleras Acosta se llama, y he aquí lo que ha ocurrido con él según escriben de allá.

Al regresar á Bogotá después de una excursión de estudio por Europa, donde visitó las grandes capitales, su amor á la ciencia había abierto nuevos horizontes á su inteligencia, y su espíritu se conmovió profundamente al observar los métodos anticuados que en materia de enseñanza y disciplina pedagógicas se practican en los claustros de San Bartolomé.

Entonces empezó una campaña discreta y humanitaria en pro de la renovación de esas prácticas, hoy desterradas de todos los planteles educacionistas del mundo. Se constituyó en defensor de los estudiantes débiles, contra quienes se estrechaba el odio gratuito de profesores y reverendos, y desde aquel instante se acentuó la hostilidad contra él, que llegó al colmo cuando lo oyeron desde el púlpito predicar palabras de amor á sus semejantes, en vez de frases de exterminio y de muerte.

Tacharon sus ideas de revolucionarias y ultramodernistas, el arzobispo los secundó, y Lleras manifestó á sus superiores que no consentiría que sus ideas fueran regidas por cartabón ó minuta, porque eso era una inmoralidad.

La escisión fué tan profunda, que Lleras hubo de preguntar al obispo de Tunja si encontraría en Boyacá apoyo para su misión evangélica, y no recibió respuesta.

Desperado al fin con tantos sinsabo-

res, resolvió retirarse definitivamente de la Compañía y se marchó tranquilo á su casa, á vivir en medio del cariño de los suyos, ya que la intransigencia no dejaba á su noble espíritu prestar un bien á la juventud de Colombia.

La entereza de carácter del P. Lleras, su integridad moral, sus virtudes privadas, merecen de parte de adversarios y amigos respeto profundo y admiración sincera.

La Compañía de Jesús ha de perder, con su retirada sus primeras posiciones en la fortaleza donde vive escondida con las ventanas cerradas á los aires de renovación cultural que soplan por todo el orbe.

Pero las pesetejas logradas con el reclamo del Lleras ¿quién se las quita ya á la Compañía?

## El cargo obliga

Para, joven católica, va á confesarse. Lleva un vestido *dernier cri* que deja ver muchas cosas: una pierna hasta un poco más arriba de la rodilla, dos brazos hasta su raíz, una garganta hasta... lo infinito.

El confesor es un viejo sacerdote austero, helado ya como un témpano. Ve á la joven acercarse y se da cuenta de lo ligero ó liviano de la vestimenta. Apenas arrodillada la dice:

—Hija mía, su traje no me parece decente. A poco más viene usted á este solemne acto y á este santo lugar en cueros casi. Da usted un mal ejemplo. ¿Qué deja usted para las cantantes de los cines y para las desgraciadas de vida censurable?

Para es una niña mimada y caprichosa que no aguanta sermones ni respuestas de nadie.

—Creo, reverendo padre, le contesta, que bien puedo yo andar así, cuando nuestra santa madre Eva anduvo tanto tiempo á la vista del mismo Dios sin llevar siquiera la hoja de parra que se colocó más tarde.

Y se marchó convencida de que el confesor aquel era una momia insufrible, contemporánea de los Faraones.

Tal vez hubiera variado de opinión si departe á solas con él.

Un cura en el confesonario tiene que mostrarse un tanto intransigente.

## ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

con sesenta caricaturas

PRECIO: UNA PESETA.

LA RELIGION  
AL ALCANCE DE TODOS  
Una peseta.



# EL MOTIN



La explicación a la vuelta

Ayuntamiento de Madrid



## Suscripción "Cruz Roja"

	Pesetas.
Suma anterior.....	6298'60
D. Juan Tío Medina (Astorga).....	3'00
Leandro G. Rodríguez (La Bañeza).....	3'00
José Arroyo, Penco (Chile)...	5'00
Juan Estupiñá, 1'00.—Sebastián Igarena, 1'00.—Salvador Ferré, 1'00.—Laureano Subirats, 2'00.—José Syras, 1'00.—Tomás Matamoros, 1'00.—Juan Bruno, 1'00.—Eusebio Araso, 1'00.—Bertomeu Brunet, 1'00. (Todos de San Carlos).	10'00
Don Santiago Carreño (Badajoz).....	0'50
Juan Martín Pérez, (Rifa) Santa Cruz.....	20'00
Centro Obrero Republicano, Pedro Abad.....	11'25
Pedro Rivera (Ciudad Real)...	1'00
Joaquín Novoa, 2'00.—Julio Medina, 2'00.—Luis García, 2'00.—José Martín Sánchez, 2'00. (Todos de Vigo).....	8'00
Agustín Gómez (Montijo)...	0'50
Cándido Cerezo (Las Palmas).	10'00
Bandilio Balart, 1'00.—Bienvenido Vilaseca, 1'00.—Juan Fusté, 1'00.—Francisco Font, 1'00.—Joaquín Armisen, 1'00.—Raimundo Rufiandes, 1'00.—Antonio Soler, 1'00.—Juan Casas, 1'00.—Antonio Solanas, 1'00.—José Cama, 1'00.—Juan Camell, 0'50.—José Font, 0'50.—Armisto, 0'50.—Salvador Bárbara, 0'50.—Antonio Barbado, 0'25.—José Bonet, 0'25.—Ramón Balart, 0'25.—Francisco Vilanova, 0'25. (Todos de Gracia Distrito 8.).....	13'00
José Franco, 0'30.—Ramón Foch, 0'30.—Manuel Ramón, 0'30.—Eugenio Sánchez, 0'20.—Antonio Royo, 0'20. (Juventud Radical de Gracia).....	1'30
Un anticlerical lector de El MOTIN en Alcoy.....	0'50
Suma y sigue.....	6385'65

## Explicación de la lámina

*El cura.*—Usted se lamenta sin razón. Dios ha creado la variedad en la naturaleza, para hacerla más amena á interesante; por eso hay gordos y flacos.

*El feligrés.*—¡Ah, señor! Yo no me quejo de esa variedad; pero no sé qué me da, respetuosamente hablando, de pertenecer al número de los flacos.

—¡Tonterías, hijo, tonterías! Tenga usted en cuenta, y no lo olvide, que to-

dos, gordos y flacos, iremos á gozar de la bienaventuranza eterna. ¿Lo duda usted acaso?

—No, señor, no; lo que yo digo, respetuosamente hablando, es que eso no me parece justo. Usted y yo tenemos, respetuosamente hablando, los mismos méritos, por estar ambos redimidos con la preciosa sangre de Cristo respetuosamente hablando, y, sin embargo, yo disfrutaré solamente la bienaventuranza eterna, mientras usted, respetuosamente hablando, disfruta ahora la terrenal.

—¿Has estudiado teología?

—No, señor, respetuosamente hablando.

—Entonces es inútil que trate de convencerte. No me entenderías. Sólo te advierto que los designios de Dios son inexcusables. Por lo demás, no me extrañan tus quejas. La carne es flaca.

—¿A quién se lo cuenta usted, señor cura!

## Los curas republicanos y otros curas disidentes

Nuestro último artículo conmemorativo de la muerte del cura republicano de toda su vida Pérez Martínón ha motivado otro artículo detonante, no de *El País*, tan dado á las conmemoraciones, de *Fray Gerundio*, el redactor de asuntos eclesiásticos en *El Diluvio*, de Barcelona.

Ya es sabido que este escritor no se muerde la pluma: es de los pocos, Pey O'déix y el que suscribe entre ellos, que, refractarios á la teoría católica y conservadora del silencio para las deficiencias de la propia casa, vigorosamente señalamos las que creemos que lo merecen, sin miramiento alguno en cuanto á las personas y los intereses de partido.

Los republicanos suelen fastigarse mutuamente con más ó menos razón; pero de partido á partido, de grupo á grupo: los curas, ni aun eso tenemos en cuenta; carecemos de ídolos y se comprende.

Venimos del campo eclesiástico mareados por el humo de tanto incienso, cansadas las rodillas de doblarse, doloridos el cuello y el espinazo á fuerza de inclinarse; asqueados de tanto personalismo antropolátrico; del santísimo Papa, del eminentísimo cardenal, del excelentísimo é ilustrísimo obispo, nuestro amantísimo, sapientísimo y empingorotadísimo prelado: del reverendísimo jesuita, del humildísimo y majaderísimo fraile, de la purísima é inmaculadísima monja fregona, de la bondadosísima y aprovechadísima dama de la Junta.

El clericalismo es el terreno del superlativo; todo acaba dentro de él en «ismo», todo es hipóbole idolátrica, humo de adulación, práctica de servilismo rastro, y... la verdad, salir de eso para encontrarse en el campo que creímos de la despreocupada sinceridad, de la rebelde independencia y de la libre emisión de lo que se siente, con otros superlativos,

otros eminentísimos, otros intangibles é inviolables, no merecía la pena y no nos acostumbtamos.

Esperábamos venir á morder y no á lamer; la autoridad racionalmente entendida, la jefatura, la disciplina, el orden, la unión... mucho que sí; pero la adulación, el silencio forzado, el eterno «Los de este partido» somos los únicos buenos y los de enfrente despreciables badulaques», aunque otra cosa nos digan muchos de aquellos con su conducta, eso no; que para cambiar de librea y de amo, señor por señor, ficción por ficción, tanto montaba aquello como esto.

De ahí que ni nos encontremos á gusto ni nos miren con los mejores ojos en los campos de la disidencia, sea republicana, sea protestante ó como se llame, porque resulta que toda la nación, todos sus organismos están igualmente dañados de virus gregario, de idolatría personalista, de escepticismo mezquino, y en suma, de savia clerical ó monástica, pues los mismos principios inmorales de ficción, de rastro y disimulo, de injusticia que se calla los defectos de casa, rigen en la clerecía y en la conservaduría que en los campos opuestos.

\*\*

Por eso á todo clérigo que me habla de tirar la sotana, le digo: ¡No, por Cristo vivo! Que va usted á salir de Málaga... etcétera; que se va usted á encontrar con las mismas lacras, pero con la desventaja de arrostrar á la vez que igual miseria moral y material, la suerte negra del cura secularizado ó disidente en España, donde todas las puertas se le cierran y los republicanos mismos son los primeros en mirarnos de reojo.

No, querido; quieto ahí. ¿Que ya no cree usted en nada? Lo mismo les sucede á tantos cardenales, obispos, frailes, jesuitas, monjas, carcundas, neos y demás reaccionarios, y mírelos engordar. ¿Quién cree ya en algo? Quietos ahí; que le aguanten como es y usted aguante lo que escogió, porque no le traten peor fuera de ello. ¿La idea? Donde le necesita ella á usted es ahí, en el santuario, lugar en que mejor y sin tanto peligro puede servirle.

O game. Desde D. Antonio Aguayo, que allá en 1864 se declaró disidente basta Martínón, toda la turba de clérigos (y cuidado que los hubo de valía), se vió arrastrada y aperreada, despreciada y en el abandono.

A Aguayo le abandonaron cobarde y miserablemente los mismos que lo comprometieron, y así á los demás. Sólo aquellos que, como La Hoz, tenían fortuna propia se salvaron de la miseria, más no del desvío y del desdén. Ahí ha tenido usted al pobre Ayesterán que valía bastante, y tuvo que suicidarse...

No hace mucho, éramos cuatro clérigos anticlericales en línea de batalla; sólo dos se velan bien tratados: Pev, en *El MOTIN*; *Fray Gerundio*, en *El Diluvio*. Miserias, lástimas mías no r. fiero á nadie; me repugna eso: ya las contaré en su hora y harán ronchas; pero les expongo



las de los curas que se han hecho protestantes con sólo dos excepciones por la suerte, no el valer: Cabrera y Tornos; los demás... ¡infelices! ¿Y las miserias de Martínón? Ya serían públicas en el libro que tengo escrito; pero no se puede publicar, no hay editor para él ni lo habrá nunca.

No, desgraciados curas que habéis visto claro y que deseáis la libertad digna en el trabajo por vuestras ideas, no: en España eso es imposible. En Francia... casi, pero no tanto; se ha logrado asociar a los curas disidentes, proporcionarles ocupación, mirar por ellos; hay una Sociedad a eso destinada. ¿Aquí...? Pey Ordéix en EL MOTIN ha hecho un llamamiento con el mismo objeto, pero en balde ó poco menos. Aquí no hay nada no es posible nada, esto es un convento-cementerio.

\*  
\*\*

Ahora, oigamos a Fray Gerundio, que titula su artículo «El P. Martínón y los republicanos», y se refiere a los de Valencia preferentemente:

«El día 29 de Enero de este año fué el tercer aniversario de la muerte del inolvidable P. Martínón, clérigo liberal y republicano de imborrable memoria, que falleció en Valencia, siendo su entierro «civil» comentadísimo en toda España. Cuando se conmemoran tantos aniversarios de nulidades espantosas y de tantos imbéciles que no han tenido más mérito que barrer para adentro, justo es que rememoremos el recuerdo de este ilustradísimo sacerdote con el cual se portaron mal, muy mal, los republicanos de Valencia.»

Alude a ese personalismo que España Nueva reprochaba el día 6 en el periódico republicano de los aniversarios y de las tufaradas de incienso a Azcárate, a Melquiades, a Salmerón, a tantos desastrosos; y sigue:

«La figura del P. Martínón, que hizo famoso en la Prensa su pseudónimo de Cantaclaro, no es de las que pueden bosquejarse en breves líneas; su vida fué tan intensa, tan fecunda, está sembrada de tantos y tan amargos episodios, hizo tantas cosas, padeció tantas persecuciones, recibió tantas bajezas de clericales y avanzados, que para dar una idea somera de ella ha sido preciso escribir un libro que gallardamente forjó el P. Ferrándiz y al que yo puse un sencillo prólogo, libro que está inédito y que sin salir a luz se quedará, pues ni el P. Ferrándiz ni yo tenemos una peseta para publicarlo; tampoco podemos por la misma causa publicar los varios inéditos nuestros que tenemos escritos, pues sabido es que el que se dedica a estas andanzas de anticlericalismo vive pobre y muere en el Hospital ó en un Asilo de las Hermanitas, de cuyas garras nos libre el Señor.

Tampoco hemos hallado apoyo para ello en los republicanos de Valencia, que tanto querían al P. Martínón y tantos elogios dedicaban a sus escritos; ni han respondido a nuestras insinuaciones los que tenían una obligación moral de hacerlo, como son los republicanos que siguen la inspiración de *El Pueblo*, de Valencia, de cuyo periódico fué redactor muchos años el Martínón.

Se trasladó a Valencia é ingresó en la redacción de *El Pueblo*, muy decaído en aquella época, falto de apoyo moral de Blasco Ibáñez, y al que dió pronto vida el famoso clérigo con sus vibrantes artículos, que iban siempre en primera línea, causando en Valencia profunda sensación, y recorriendo luego en triunfo toda España. El P. Martínón, que valía por cien redacciones enteras de *El Pueblo*, no fué en este diario recompensado con justicia, ni al tenor de sus méritos y de su impropio trabajo; pero él era sobrio, desprendido, poco amante del dinero, y además era director y propietario del Colegio de San Felipe Neri, de Valencia, y hacía poca cuenta de estas minucias y de la tacañería injusta y censurable de Azzati, el cual no tuvo jamás a su lado, ni tendrá nunca, un hombre de la valía y talento del P. Martínón, y la prueba de ello es que apenas murió *Cantaclaro*, *El Pueblo* dió el bajón que todos sabemos, pues hay escritores que simbolizan todo un periódico y faltando ellos el periódico decae indefectiblemente: eran el punto principal de atracción de la mayoría de los lectores.

Y *El Pueblo*, de Valencia, la mejor firma que tenía y que más contribuía a popularizarlo era *Cantaclaro*, y muerto él, *El Pueblo* no ha vuelto a ser lo que era; esta es la verdad, digan lo que quieran Azzati y los actuales redactores.

*El Pueblo* fué ingrato con Martínón en vida y en muerte: en vida le escatimó los ochavos, y en muerte dejó abandonado su sepulcro y a su sobrina D.<sup>a</sup> Victoria, a la que los clericales hubieran colmado de bienestar si hubiera accedido a que su tío fuera enterrado «en sagrado».

Se trató de construir un mausoleo para el P. Martínón, que fué el primer cura que en Valencia fué enterrado civilmente con sus hábitos sacerdotales. En la Redacción de *El Pueblo* se recaudaron fondos para la tumba del P. Martínón. ¿Qué se ha hecho de ellos? ¿Por qué ese proyecto del mausoleo no va adelante? ¿Qué sombras y misterios hay en todo esto?

Los republicanos, *El Pueblo* y los partidos avanzados de Valencia tienen una deuda inmensa de gratitud contraída con el P. Martínón, deuda que está en pie é incumplida, y por eso nosotros les ponemos en este tercer aniversario de la muerte de este escritor insigne los dedos en la boca para que hablen ó para... que vomiten.

FRAY GERUNDIO

Ya lo veis, curas liberales; mas lo que aún os contaré yo en su día; y cuente que esta situación empeora por momentos; hay más periódicos republicanos que podrían hacer bueno a ese de Valencia, y hay... ¡tantas cosas, tan extraños hombres!

No, no cabemos, ni se nos quiere, aunque nos conduzcamos como héroes; me he convencido; para nosotros no hay salvación; yo espero tranquilo la última miseria; pero antes, hablaremos, infelices curas liberales; hablaremos, alta clerecía católica; hablaremos, espléndidos y agradecidos republicanos, nobilísimos y talentadísimos liberales; hab'aremos bien y claro de modo que nos oigan las mismas piedras.

JOSE FERRANDIZ

H: recibido de la «Biblioteca de Propaganda» de Bruselas, un folleto titulado

*L'Affaire Queraltó*. En él se pintan la vivo las injusticias que han cometido los galenos clericales que forman el Patronato antituberculoso de Barcelona, con el hombre que por luchar en favor de la Humanidad y de la Ciencia se encuentra hoy desterrado de aquella ciudad.

Pero como dice muy bien en uno de sus párrafos: «Esperemos, venga lo que venga, y prosigamos con todas nuestras fuerzas esta lucha, porque después de la tempestad el aire es más suave y puro.»

## EL CANDIDATO PARA MI VOTO

¡Los hombres buenos!... ¡Los hombres honrados!...

Esas cualidades no son en la vida social una excepción; son como la salud, como la fuerza, notas generales y naturales de la humanidad. La prueba es aplastante. Si comparamos la cifra de millones de seres que hacen vida colectiva libremente con la cantidad microscópica de individuos aprisionados por no ser buenos y honrados a tenor de la ley, dan ganas de recorrer los cerrojos, demoler las cárceles y dar a los guardianes ocupación más digna.

Hombre bueno y hombre honrado no son títulos preeminentes; son el común denominador que el progreso social ha impuesto para que sea posible la vida ciudadana.

Hombre bueno y hombre honrado lo suele ser el más insignificante en las últimas capas sociales. Un hombre bueno, lo encontramos en el de temperamento más arisco; un hombre honrado lo descubrimos en el detritus que convive en la miseria.

Hombre bueno, es cualquiera. Honradez se supone en todo hombre, como valor en todo militar ó audacia en todo aventurero.

El problema es complejo. Para llegar a la pureza en la bondad ó la honbría de bien, para reducir a *cuerpos simples*, purísimos, como diría un químico, para presentar esos tipos ideales en forma originaria, perfecta, hay que encerrarse en un laboratorio de moral é ir deparando todos los adherentes y modificadores que han intervenido una vida hasta el momento del análisis...

Pero ¿dónde anda ese químico de la moral? ¿Qué vida, que existencia real puede servirnos hoy de modelo de hombre de bien y bueno?

Mientras haya capital y salario, coacción autoritaria, tuyo y mío, para un formidable contingente humano, el tipo de la bondad y la honbría de bien es detentación circunstancial y violenta perpetuada y mantenida por injusticia.

No voy a ahondar en sentido doctrinal, porque el tema rebasa así mi preparación intelectual como mis pobres medios mentales si pretendo discurrir con algún éxito. El asunto por el momento es más concreto, infinitamente más menudo, más casero, al alcance de las medianías, vulgar, corriente.



Trato de inquirir si para la elección de puestos que implican dirección desde las diversas esferas del poder público, la pauta á que ajustarse el innúmero de volantes que componen el pueblo, debe ser esta:

—El candidato ha de ser sobre todo persona de superior inteligencia. (Aristocracia.)

¿Cómo se demuestra esto? ¿Cómo es probable que no haya yerro al escogerlo? Investigando si en la plenitud de facultades produce con caracter personal obras variadas, cuya finalidad sobresalga por encima del interés particular.

—El candidato ha de tener probado su amor á las aspiraciones públicas (Democracia.)

¿Qué dato nos orientará en esta investigación?

Un dilatado período de constante asociación á las pretensiones y reivindicaciones del conjunto social, rehuendo los privilegios y la clase á cambio de un ambiente de opinión y fama pública reconocidas en tiempos normales.

Siquiera con estas dos circunstancias podemos sustituir ventajosamente la bondad y la hombría de bien que satisface á los descuidados. Porque, por ejemplo: un diputado á Cértes que sea bueno porque es caritativo y hombre de bien, porque cuanto agencia es para su casa y los suyos, si tiene que exponer ante el Parlamento la conveniencia de una ley que equipare en la vejez al obrero que agoró sus fuerzas en el trabajo social, con el empleado del Estado que la consumió en confortable oficina, como no tenga elocuencia, lógica y antecedentes suministrados por la cultura, ha marrado con sus nobles propósitos y para nada ha sido útil su bondad como su hombría de bien. Mejor hubiera sido que, inmoral, incorrecto como sujeto, pero exponiendo bien y persuasivamente una idea grande, generosa, práctica á la redención y mejora de las sociedades, con inteligencia poderosa, aunque todo el resto de su organismo estuviese sin la menor secreción de moral, hiciese viable un propósito de os que solo laboran los escultores de pueblos ó los guías de la humanidad.

Talento y cultura adquirida mejor que una moral nativa, de clase ó tono, según el terreno que ocupamos.

Terminemos por el momento: un hombre bueno, la gente dice que es tonto, y de un hombre honrado, por lo común se sabe que es pobre.

La moral huyó de Grecia... Convengamos en que los cargos preeminentes corresponden con mejor derecho que á los hombres buenos y de bien, á los hombres de talento, saber, ilustración, ambición noble y espíritu humano, de mostradas y probadas estas singulares condiciones en el transcurso de años.

De esos seres sociales se puede esperar algo; de los otros... alguna novedad pastoril, que suele dejar á los pueblos en momentos solemnes más muertos que vivos.

Los hombres buenos los reclama la vi-

da familiar; los hombres de talento pertenecen á la humanidad. Para ellos es mi ofrenda.

JOSE ALIUS

## ¿Sería tonto?

Pues señor (y va de cuento), había en cierto lugar que no hay para qué nombrar, un tonto de nacimiento, que á pesar de su inocencia, iba por costumbre anual á postrarse al tribunal de la santa penitencia, y sin mucha dilación, al verle el padre vicario al pie del confesonario le echaba la absolución; que así evitaba escuchar tantísima tontería como el tonto le decía cuando se iba á confesar.

Cierto día nuestro tonto fué en busca del confesor diciendo el «Yo pecador», y por despacharle pronto, dijo el cura:—Date prisa y procura no cansarme, que estoy sin desayunarme y aún tengo que decir misa.

Esto dicho, el confesando con su falta de cordura añadió:—Pues, señor cura, traigo un pecado nefando.

—¿Cuál es? y sin dilación yo te absuelvo y te despido.

—Pues es, padre, que sé un nido de jilguero verderón.

—¿Y dónde está? —En un majuelo del alcalde del lugar.

¿Ve usted, padre, el bacillar?

—Sí.—Pues al pie del ciruelo; he puesto allí unos terrones, porque el nido me conviene.

—¿Y cuántos pájaros tiene?

—Tres muy majos, en cañones.

Y conteniendo la risa difícilmente el vicario, salió del confesonario marchándose á decir misa.

Yendo el cura á pasear muy temprano una mañana de la siguiente semana, pasó por el bacillar; recordó el tonto, el ciruelo, el nido de verderones, y buscando los terrones dió al punto con el majuelo.

El nido en él descubrió, y viendo á los tres jilgueros casi casi volanderos, cogió el nido y lo llevó.

Y como la cría era una de sus aficiones, con aquellos verderones puso el cura pajarera.

Diciendo el «Yo pecador» como cualquier penitente,

fué el tonto al año siguiente en busca del confesor;

y siguiendo él confesando con su falta de cordura, dijo al cura:—Señor cura, traigo un pecado nefando.

—¿Cuál es? y sin dilación yo te absuelvo y te despido (éste ya sabe otro nido de jilguero verderón).

—Pecado que necesita penitencia...—Razón obvia.

Dilo. —Pues... tengo una novia!

—¡Una novia! —Muy bonita.

—¿Y quién es esa hermosura?

—Eso lo callo.—¿Por qué?

—¡Porqué me la coge usted como el nido, señor cura!

RICARDO MONASTERIO

## Películas universales

### El Papa, el tango y la furlana

#### A las católicas danzantes

*Jóvenes que estáis bailando, al infierno vais saltando.*

Así dijo un tal Claret, padre que existió en días perdidos ya en la noche de los tiempos.

Fué este padre amigo en el Señor de sor Patrocinio, la monja llagada: compartió con ella los prestigios de ser una primera figura clerical, y fué también concurdáneo de Narváez, según afirmaban en aquella época los que luego habían de ser los pícaros revolucionarios del 69.

¡Al infierno vais saltando! Esto dijo el buen Claret de los jóvenes que bailaban, y sería de ver hoy la cara del referido Claret al enterarse de la actitud y de lo dicho respecto del baile por nuestro Santo Padre Pío X, cuya vida Dios conserve muchos años.

El Papa, que no creo pierda nada la majestad de su pontificado al poner algún instante los ojos en el siglo que vive, ha prestado atención á las condenaciones episcopales fulminadas contra el tango y ha querido darse cuenta exacta de la cuestión.

—Desco ver cómo se baila el tango—dijo dirigiéndose, probablemente al severísimo é intransigente cardenal anglo-español Merry del Val.

Suponemos que después de hacerse varias cruces el austero varón y cardenal, obedeció inmediatamente, y poco después una pareja de jóvenes de la alta sociedad romana, un Príncipe y su preciosísima prima, bailaban ante Su Santidad el satánico tango.

Pío X al ver la danza, no quedó escandalizado, ni siquiera hizo una observación, ni tuvo un gesto de protesta.

Sólo pareció conmoverle la fatiga de los bailarines, la atención que el baile exige, y exclamó:

—¡Ah, queridos hijos! No creo que os divierta mucho ese baile.



Sin duda el Santo Padre tuvo de los que danzaban igual impresión á la del confesor ante el que un penitente se acusaba de hacer el majo con las mujeres.

—¿Y cómo haces tú el majo con las mujeres?

—Pues cuando veo á una buena moza por la calle la digo: «¡Ole, ole, ole!» y voy tras ella hasta su puerta.

—¿Y qué más?

—Nada más.

—Pues eso no es hacer el majo.

—¿Qué es entonces?

—Hacer el majadero.

Pío X, después de unos instantes de silencio, dijo:

—Comprendo que améis el baile; eso es propio de vuestra edad, y ha sido y es diversión de todos los tiempos.

Bailad, pues, ya que eso os agrada.

Pero en vez de adoptar esas ridículas contorsiones bárbaras de negros é indios, ¿por qué no preferís esa encantadora danza veneciana que con frecuencia contemplé en mi juventud, danza elegantísima, clara, de nuestra raza, que se llama la furlana?

—¿La furlana?—exclamaron sorprendidos la principesca pareja bailarina de tango.

—¿Cómo! ¿No conocéis la furlana?...

El Papa hacía ya el gesto de levantarse para revelar por sí mismo las armoniosas evoluciones de ese baile coquetón, pero vuelto al recuerdo de su augusta misión, quedó sentado é hizo venir á uno de sus buenos servidores venecianos para que ante los jóvenes patricios bailara la furlana.

Pronto aprendieron el baile, y maravillados, hoy en todos los salones de Roma hacen activa y entusiasta propaganda de la danza nueva lanzada por Su Santidad.

¿Se atreverán los cardenales á fulminar prohibiciones contra el baile de la furlana?

¿Se atreverán nuestros párrocos del Norte á perseguir á los bailarines?

¿Qué sofión para el P. Claret si volviese á la vida!

Pero murió, y ya se sabe que todo el que muere es para mucho tiempo.

Descanse en paz el P. Claret, y fatiguense cuanto gusten los amadores del baile, porque bailar no es pecado, según se sabe por angustas palabras de Pío X.

S. A.

## Saqueo organizado

Leo en la cubierta del número 127 del *Boletín* de la Asociación del Protectorado de la Infancia, que se publica en Sevilla:

«RUEGO.—Para el taller de aprendizaje, establecido en la casa del Protectorado calle Ximenez Enciso, necesitamos UNA MÁQUINA DE COSER; ¿no habrá una persona piadosa que la tenga sin utilizarla y quisiera cedérsela en caridad?

OTRO.—Además de recordar el que hicimos en el número anterior pidiendo libros para estudio de las niñas que quisieran seguir la carrera del Magisterio precisamos grandemente UNA MÁQUINA

DE ESCRIBIR. ¡Cuántas personas abandonan ó venden en muy bajo precio las de sistema antiguo por hacerse con las de última invención! ¿No habrá una persona desprendida que nos ceda la que ya tuvo se abandonada? Mucho bien pudiera hacerse con ello, y Dios se lo pagará.»

RUEGO á mi vez al amigo que me ha enviado ese número del *Boletín* que me envíe el siguiente, en el que de fijo vendrá la petición de un automóvil para ir rápidamente á buscar trabajo que alimente la máquina de escribir y la de coser.

Hay que poner á los pobrecitos clericales en condiciones de explotar bien á los que protejen.

En la Sección titulada PAN DE SAN ANTONIO tropiezo con estas peticiones en el *Boletín*:

«1.ª San Antonio bendito, te suplico, Santo mío, por el amor de Dios, que muevas el corazón de los amos de mi pobre padre para que lo jubilen con su paga y que pueda pasar los días que Dios le dé de vida tranquilo. Te lo suplico, San Antonio bendito, que yo por mi parte haré un sacrificio para favorecer con tu pan á tus pobres.

2.ª Glorioso San Antonio, si me obtienes de ese dulcísimo Jesús remedio para las necesidades de mi casa, te ofrezco diez pesetas para tus pobres.

3.ª Divino San Antonio, te ruego alcances del Señor la gracia que te pido y que salga con éxito el destino deseado, y por ello te ofrezco por cada letra de tu santo nombre un real para tu culto.»

Lo que es como tontos, no lo son del todo los peticionarios (ó peticionarias). Por lo pronto se abstienen de soltar un céntimo; paga adelantada, paga viciosa.

Pero como los curas ó frailes que mangoneen en el asunto, tampoco se caen de un nido, seguramente contestarán á los pedigueños, (atribuyéndoselo por supuesto á San Antonio), aquello de

Si quieren que el cielo cante, el dinero por delante.

Y si lo sueltan, entonces será cuando se convencerán de que San Antonio, ni es agente de negocios, ni está encargado de cubrir las necesidades de las familias menesterosas.

Y por último, en la Sección de anuncios, me echo á la cara el siguiente:

*Se ha recibido la segunda remesa*

DE LAS

velas auténticas milagrosas

DE LA

## Virgen de Monserrat

No sé á qué especialidad milagrosa se dedicarán esas velas: tal vez sea á la de alumbrar cada una más que un arco voltaico apagado; acaso la de no consumirse tan pronto como las corrientes.

En cualquiera de ambos casos, recomiendo á mis lectores que no las compren...

Para no contribuir á que sigan los clericales explotando la caridad, la desgracia y la superstición, y desvalijando al

prójimo agazapados tras un Santo, ó una Asociación caritativa.

El día que yo sea Presidente del Consejo de ministros (un día de estos) llenaré nuestras cárceles con los mangoneadores de los Asilos religiosos que cierre.

Unico medio de contener la horrible mortandad que la caridad en moda está produciendo en España.

## CONFORME A MEDIAS

Leo que hace pocos días se celebró en París un banquete organizado por la *Unión de los ex sacerdotes católicos*; que asistieron ciento veinte que se han unido para apoyarse mutuamente, porque la sociedad laica imbécil de nuestros días se muestra muy poco benévola para facilitar la emancipación de los sacerdotes que huyen de la Iglesia; que entre ellos había diez y ocho tenedores de libros, diez y seis comerciantes, quince empleados en casas de banca, doce funcionarios públicos, nueve periodistas, tres abogados, dos comisarios de policía, cinco obreros, dos enfermeros, un médico, tres rentistas y un alcalde.

En España resultaría muy difícil una obra análoga, no por falta de miembros (sólo en Barcelona hay diez y siete ex sacerdotes que ejercen diversos empleos), sino por la majadería de la gente, aun de la avanzada, que no concibe al cura sin sotana y sin decir misa.

No estoy conforme con ese comentario que pone *Fray Gerundio* á la noticia.

Las beatas conciben de los curas, lo mismo aquí que en el extranjero, ideas distintas á las que él emite: unas los conciben amparando al huérfano, otras consolando á las viudas, otras abriendo á las solteras los ojos para que huyan de las asechanzas del mundo pecador...

Ninguna de ellas los ha visto en esas faenas, pero todas se imaginan que las ejecutan.

La buena voluntad en estos casos ayuda poderosamente á la fe.

## Los animales de la Iglesia

Hé aquí algunos animalitos de los que coloca la Iglesia Romana en sus altares.

La paloma de la Trinidad y la de Santa Gertrudis; la perdiz de San Juan Evangelista; el buey y la mula, del Nacimiento; el asno, de la huida á Egipto; la araña, de San Jorge; el dragón, de Santa Marta; la gacela, de San Gil; el ciervo, de San Eustaquio; el león, de San Marcos y otro de San Jerónimo; el toro, de San Lucas; el águila, de San Juan; el cordero pascual, otro cordero de Santa Inés; otros de la Divina pastora; una víbora, de San Juan (Ante portam latinam), las moscas, de San Narciso; el perro, de San Roque; el pez, de San Rafael; otro asno de la entrada de Cristo en Jerusalén; los bueyes, de San Isidro; el cuervo, de San Pablo ermitaño; los caballos, de Santiago y de San Martín... etc.



Es fauna ¿eh? Ninguna otra religión la posee tan copiosa. El judaísmo no tenía más que la burra de Balaam, la serpiente de Moisés y la ballena de Jonás; más rico el paganismo romano helénico, ostentaba el dragón, la serpiente, el escorpión, la osa, la hidra, el cancerbero, el centauro y algún otro; pero nadie como nuestro romanismo.

Es la religión más espiritual y más casta, pero cual no otra nos presenta dosis de animalidad y de sensualismo empezando en la serpiente de Eva, mediando en el gallo de la Pasión y concluyendo en el cerdo de San Antonio Abad, después de redimido ya el mundo mediante un salto sobre lo sexual, que ha determinado una preocupación constante sobre la virginidad vale más que la unión legítima de los sexos, y ha clasificado a las santas en vírgenes y no vírgenes, dando golpes sin cesar en un punto que para las demás religiones carece de importancia.

Digan lo que quieran los críticos, yo encuentro una gran cantidad de poesía en esto que parece animalidad y un laudable prurito de que no olvidemos la Naturaleza.

San Antón, pues, patrono de los animalitos cuadrúpedos, justo es que lo sea de los bípedos neos y crédulos, que se animalizan por la fe mientras ésta coloca a los animales en los retablos. Después de todo, ¿qué es la Iglesia? Ella lo dice: un rebaño; pastores son los obispos y presbíteros, ovejas los fieles, y por eso el P. Claret les ofrecía devociones con el nombre de «divina alfalfa para los borreguitos de la Iglesia».

¡Oja! que en borregos se quedarán! Desgraciadamente, el ultramontanismo los convierte en hienas carlistas y chacales integros, y por lo regular en mulos ó en asnos; y así, ya es sabido: toda caricatura que los representa les pone cabeza de burro y rosario en mano: es ya el patrón consagrado.

Luego San Antonio Abad es el abogado de los que, por lo que ellos son y por el cerdo que le acompaña, símbolo del grosero egoísmo y de brutales apetitos, hacen muy mal en dejar que la fiesta de su patrono muera de anemia.

### En carácter

Se verificó en las iglesias y capillas de la católica Pamplona una colecta en favor de los soldados que se baten en Africa.

Se encargaron de la recaudación las más bellas señoritas católicas.

Y se reunieron en total dos mil pesetas. Para la más insignificante é innecesaria fiesta religiosa se recauda más en una sola iglesia.

Ha estado, pues, en carácter Pamplona.

No en vano pasa por una de las poblaciones más clericales de España.

### La protesta de Barcelona

## Lamentable, sí; inesperada, no

Ossorio y Gallardo, mientras Maura calla ó escribe epístolas con sujeción á un cabalístico formulario, anda llamando inútilmente al pueblo para que se congregue en torno del Idoio caído. Por donde quiera que pasó, halló la glacialidad que acoge á las ideas y á los símbolos muertos, bien muertos, que esperan el juicio de la historia. Sin embargo, el cornetín de órdenes de Maura continuaba tocando á generala ante unas huestes en dispersión vergonzosa. Y esto hubiera sido todo predicar en desierto, si Ossorio y Gallardo no se sintiera provocador, yendo á retar al pueblo brutalmente flagelado por los gobernantes de 1909.

La bandera de Maura no se puede llevar impunemente á Barcelona. Maura, para la ciudad condal, pese á la apologética ditirámica que se traen sus cuadrilleros, simboliza á los asesinos de Montjuich. La más bárbara represión que se ha registrado en la historia contemporánea la realizó el Gobierno de Maura. El ancestral torquemadesco resabio del fanático mallorquín se cebó en el pueblo ejemplar de ciudadanía, modelo de democracia. La sangre inocente corrió á raudales para satisfacer la demofobia de unos gobernantes crueles, que sacrificaban víctimas en holocausto de ideales tiránicos y absolutistas. ¿Cómo no había de estremecerse violentamente el pueblo al sentir la rapsodia imprudente de los panegiristas de los verdugos?

Insensato fué el empeño de Ossorio y Gallardo. Los pueblos que sienten la dignidad colectiva ni olvidan ni perdonan. Democracia como la catalana, acostumbrada al ejercicio de su soberanía, no podía tolerar, no ha tolerado, no tolerará nunca, que se convierta en retablo para cantar las excelencias de quien la ultrajó y persiguió con saña. Esto debió preverlo Ossorio y Gallardo, y, en consecuencia, guardarse el segundo, y aun el primer apellido para Vítgludino, las Batuecas ó Alcorcón. Si lo tuvo presente y no retrocedió ante el riesgo, fué un insensato: si no se dió cuenta de la imprudencia en que incurrió, se ha acreditado de idiota.

No es un tópico más que Barcelona sea el órgano más sensible de la nación. Se ha evidenciado en todos los momentos. Las sensaciones que experimenta el pueblo se acusan más claramente en Barcelona. Todos los gestos generosos que implican abnegación y sacrificio se han iniciado, en lo que va de siglo, en Barcelona. Las provocaciones de los Gobiernos tienen su réplica viril en la ciudad condal. Y era lógico esperar que igual aconteciese con las provocaciones de las colectividades y los individuos.

No se diga que Ossorio y Gallardo no

fué á Barcelona en son de reto. El hecho de ir á la capital catalana á encomiar las virtudes políticas de Maura constituye una provocación. Al decir España «¡Maura, no!» ha sido Barcelona quien ha mantenido el reto soberano del pueblo; porque la ciudad progresiva, baluarte de la democracia, fué la que sufrió los cruentísimos dolores de la represión de 1909. Y si es tolerable que en otras poblaciones se pasee el ridículo «Maura, sí», no ocurre lo mismo en Barcelona. Las exaltaciones retóricas del verdugo no pueden ser oídas pacientemente por las familias de los ejecutados.

Sin embargo, Ossorio y Gallardo, con necia osadía y gallardía estulta, ha ido á Barcelona, y, como era de temer, ha surgido la protesta violenta. Sinceramente lo lamentamos, porque somos enemigos de las represiones personales. Los esfuerzos y sacrificios del pueblo revolucionario los queremos para más altos y definitivos empeños. Pero, consignado nuestro sentimiento, no hemos de prescindir de poner de resalto la enseñanza que se deduce. Y es que el nombre fatídico de Maura, allí donde la sensibilidad no se ha embotado, tiene ecos de maldición. Barcelona ha dicho: «¡Maura, no!»; y sólo se puede sostener allí lo contrario en fuga vergonzosa acuciada por los apóstrofes y las protestas del pueblo.

Lo ocurrido á Ossorio y Gallardo es lamentable; inesperado, no. Ha retado al pueblo barcelonés, y éste ha respondido. Podrá discutirse la necesidad del medio empleado; pero cuando se conjuran las grandes indignaciones no es posible exigir que la protesta se pese con la balanza de la precisión. Necio sería, por otra parte, exigir al pueblo ese justo medio, donde se dice que está la virtud, en nombre de quienes barrenaron toda clase de preceptos, negaron los más elementales sentimientos de humanidad, y, friamente siniestramente, anegaron en sangre inocente una generosa y patriótica convulsión popular.

*El Radical*

## Mi paso por la Cárcel

(2.<sup>a</sup> edición)

Precio: DOS pesetas.

José Nakens

## Poesías festivas anticlericales

TOMO SEGUNDO

PRECIO: UNA PESETA

## CIENCIA Y RELIGION

Por Malvert

85 grabados.—Precio, 1 peseta.



# La cruz de Cristo

## Sobre el pueblo español

### Del número y clases de clérigos seculares

TEXTO DE D. MIGUEL MORAYTA  
NOTAS DE PEY ORDEIX

(Continuación)

Sacristán tiene cada catedral, colegiata, parroquia, iglesia y ermita, y aun en un mismo templo suele existir más de uno. Difícil es fijar el número de los santuarios; el Instituto Geográfico no ha sido atendido debidamente por las autoridades eclesiásticas, á quienes pidió noticias concretas referentes al particular; las diócesis de Córdoba, Lugo, Madrid, Orense y Tuy, manifestaron que los desconocían; la de Orense se limitó á decir que son innumerables; Segorbe, Toledo y Tarragona las fijan por cálculo aproximado, y los datos recogidos hacen ascender las catedrales á 66, aun siendo 62 las diócesis, por tener dos catedrales, León, Santiago y Zaragoza; 16 colegiatas; 20.604 parroquias; 16.969 capillas y santuarios; 3.315 conventos concordados y no concordados, cuyo número dan la enorme suma de 40.980 santuarios, sin contar otros lugares donde se tributa culto á Dios, ni los muchos de que no han dado cuenta las 9 diócesis antes indicadas. Deben llegar, pues, suponiendo un olvido de 125 por diócesis, á 42.105. A este número á lo menos, ascienden los sacristanes, cada uno de los cuales tiene tres auxiliares, entre acólitos y campanero, tañedor de órgano; etc., ó sean más de 120 000 (1).

El culto enriquece á los cereros, presta utilidad al vendedor del incienso, al vinatero, cuyo producto ha de convertirse en sangre divina y á muchos otros, pues aun cuando la venta de cada especie resulta poca cosa, juntas las de todos significa mucho; el vino destinado á la consumación y el aceite de la lámpara del Santísimo, representan millones de reales. Las capillas de música, músicos sueltos y organistas perciben cantidades de gran cuantía (2).

En esta enumeración caben los cobra-

(1) La Iglesia que tanto empeño muestra en decirse *concordada* con el Estado, lo pone no menor en burlarse de todas las leyes del Estado, al cual no concede siquiera los honores de hacerle la presentación de su personal según cumple á la más rudimentaria cortesía. De modo que el Concordato, en manos del clero, es la *cuerda* para atarla al Estado y ahorcarlo. Y el Estado español presta sus bayonetas y sus oficiales para este ahorcamiento, y además le regala la cuerda y le paga el trabajo del ahorcamiento.

(2) En este catálogo de *negocios* faltan los más. Su lista es infinita. Los millones que el pueblo beató paga por medallas, cristos, avalorios y objetos de indumentaria ó de suntuaria, no son moco de pavo. Los arquitectos y contratistas que hacen muy lindas fortunas con la industria urbana, son no pocos. Díganlo el marqués de Cubas en Madrid, el Sr. Gaudi en Barcelona. Díganlo por el otro lado las fábricas de santos de Rayreda de Olot, y las de ornamentos de Gari, de Valencia.

Mas lo más donoso del negocio sería el poder averiguar las *comisiones*, *primas*, *propinas* y demás que cobran los intermediarios y agentes. Por ejemplo, de una imagen del Corazón de Jesús regalada á ciertos religiosos, se có el iniciador de la idea, como

dores y empleados en las archicofradías, cofradías, hermandades, congregaciones, esclavitudes, etcétera, cuyo número casi iguala al de todos los altares de todos los templos, y que con sus novenas, tríduos, rosarios, meses de María, procesiones, adoración nocturna y del Santísimo, funciones de desagravios y tantas otras solemnidades, prestan esplendor al culto, entretenimiento á los desocupados, medios de afirmarse en la fe los que la tienen y ocasión á las devotas para lucir las creaciones de sus modistas (3).

### Coste del clero secular

Las dificultades para fijar el número, siquiera aproximado, de los sacerdotes seculares, crecen de punto para averiguar cuánto cuestan.

Contribuyen á ello las circunstancias de no administrar gratuitamente la Iglesia, contra lo sustentado por sus primeros Padres, sus servicios y la verdaderamente absurda de saber los Gobiernos lo que les pagan, pero no cuántos y quiénes lo cobran.

Constituyen los eclesiásticos un Estado aparte dentro del Estado: los obispos gobiernan y administran con entera libertad sus diócesis, son en ellas pequeños soberanos absolutos, que á manera de como aquellos representantes de Dios en la tierra mandaban conforme al dictado de su conciencia y disponían como de cosa propia de los recursos de la nación, hacen cuanto se les antoja, incluso dar al dinero que de la nación reciben, destino distinto al objeto para que se les dió (4).

El obispo, con efecto, hace el presupuesto de su diócesis con arreglo al correspondiente número de clérigos catedrales, colegiales y parroquiales; el Tesoro le abona mensualmente el *total íntegro* de prima, la mitad del coste sobrecargado en la factura por el orfebrero. Esto era por el año 1903; el agente era un pobre diablo de curruca, muerto de hambre, y yo le aplaudí la idea por lo original y por lo deliciosa.

El cuento de nunca acabar fuera este. Pero no se debe pasar por alto el negocio *editorial*, de libros de la secta y por cuyo monopolio los Jesuitas libran una astuta, sorda y persistente batalla, acrobizando á todo autor que no sea de los suyos y propagando desesperadamente sus libros. Del libro de Moral del Jesuita Mach, han sacado miles y miles. ¿Pues y el negocio de curiales, breviarios etc? La vida del misal no dura más de 10 años. A razón de 50 000 iglesias y de 4 misales por cada una, resulta una venta anual de 20 000 misales, los cuales á precio medio de 50 pesetas, producen un millon mudo y lirondo.

No cabe decir más en una nota. Antiguamente el Estado español tenía el monopolio de este negocio en el *Nuevo Rezo*. Ahora, todos estos millones van al extranjero, á empresas jesuitas y pontificias. Los editores católicos españoles, no acometen esta empresa, por necios, tacaños y envidiosos. Y el ministro de Fomento... ¡mutis! Falta que algún día impriman en el extranjero la Bula de la cruzada.

(3) El señor Morayta hace bien en correr el pudoroso velo del silencio sobre otras escenas de sacristía, de trascoro y de camarines, que á veces merecieran llamarse *camarinos*; y las camareras, camarás. Pero... *aguarda e passa*.

(4) Algunos ejemplos habrían venido al dedillo.

Porque en la Iglesia, lector, ocurre un fenómeno muy extraño. Unos entran en ella riquísimos (la duquesa de Pastrana, por ejemplo) y salen pobres (los sobrinos del marqués de Vallejo vamos al decir). Otros, entran pobres como ratas, y salen millona-

este presupuesto y él paga la labor hecha; es decir, los días que cada cual trabajó, y se queda con el resto, ó sea con lo correspondiente á las vacantes, que en personal tan numeroso son muchas y por la costumbre muy largas.

No someter al clero á las disposiciones vigentes para las demás clases del Estado; esto es, no pagarle por nómina, resulta absurdo y ocasionado á despertar la codicia de obispos de ancha conciencia, que tienen y han tenido meses y años cargos vacantes y quedándose en tanto con las obvenientes á ellos correspondientes. Dióse hace mucho tiempo en una archidiócesis, el caso de estar sin proveer la mayor parte de los curatos y de hacerse suyo el prelado, no ya los sueldos de los párrocos, sino los derechos parroquiales á ellos correspondientes y de entregar á desdichados coadjutores, nombrados por él, con carácter de interinos, una asignación irrisoria. Esta maniobra no será hoy imitada; mas aun no existiendo verdaderos fraudes, es incorrecto cuanto no sea pagar la nación directamente á sus empleados.

Al mantenimiento del culto y del clero concurren el Estado, la Provincia, el Municipio y los particulares, con sumas tan múltiples y de tan difícil comprobación, que habré de indicirlas con temor de no acertar. Dice así el resultado de mis investigaciones:

*Paga el Estado.*—Las *Obligaciones eclesiásticas*, que se satisfacen por el ministerio de Gracia y Justicia en el año corriente de 1913, ascienden á 41.016.953 pesetas 85 céntimos.

De esta suma se dedican al personal 30.473.370 pesetas y al culto 10.138.209, que hacen pesetas 40.611.579, ó sean reales 162.446.316 vn.; y sucede, que fijando el Concordato la cuantía de los sueldos de todos los servidores de la Iglesia y la del culto de cada diócesis, estas partidas suman 145.520 362 reales, resultando así una regular diferencia entre lo que se paga y lo que se debía pagar. Debe no olvidarse, que las calamidades del año triste, movieron á la Iglesia á consentir un descuento del 15 por 100 de sus asignaciones.

Aparte estas sumas, se satisfacen también por el Estado las siguientes:

*Ministerio de Gracia y Justicia.*—Con cargo al presupuesto de Obligaciones civiles, se pagan á 53 capellanes de presidio y gratificaciones para el culto, 136.816 pesetas.

*Ministerio de Estado.*—Para el Tribunal de la Rota 150.000 pesetas, en las cuales van incluidos los sueldos de 30.000 pesetas para el Nuncio y los de 14.500 y 6.000 para el asesor y el abreviador, sus auxiliares. Es chusco pagar España 50.500

rios: v. gr. jesuitas, frailes, obispos, ciertos canónigos, y los curiales.

De lo cual parece resultar que la Iglesia es una cueva (santa, por supuesto) en donde entran dos sujetos, uno con baltija y otro sin ella: á la salida salen... con la baltija cambiada de mano. Esta operación no se llama desbaltijamiento, sino *santificación*.

El desbaltijado ha sido *santificado*.

Esta cueva ¿será la que llamaba Cristo, cueva de ladrones?

¡Guarda, Pablo... No lo digamos muy alto. No sea que el Fiscal de S. M. y de Su Santidad, nos desbaltijara y nos deshonrara, como hicieron con Cristo los Fiscales reales y pontificios de su tiempo por haber soltado la sin hueso contra los ladrones de tales santos lugares.

(Continuará)



# Las indulgencias

por

ROBERTO ROBERT

Lo mismo había sucedido ya con las cruzadas. El tomar la cruz para ir á la conquista del sepulcro de Cristo, equivalía á haber hecho penitencia de todos los pecados y por consiguiente aseguraba la salvación eterna.

Entonces no se cometían tantos pecados como ahora. No era pecado tener esclavizados á los hombres; no era pecado, aun siendo monje, tener esclavos moros y siervos cristianos; no era pecado abofetear á los judíos; no era pecado sacar los ojos á los hombres, ni cocer á un hombre vivo, ni enterrarle junto con un muerto; de suerte que con mayor libertad para las personas decentes, las conciencias estaban mucho más tranquilas.

\*\*\*

Pero como había mayor pureza en las costumbres y mayor deseo de agradar á Dios en esta vida para gozarle en la otra, por lo mismo había mayores escrúpulos.

De ahí que muchas personas, aún siendo inocentísimas, sentían en la conciencia continuos escarabajos, que les hacían temer hallarse en pecado mortal, y de ahí el ansia que experimentaban de obtener una indulgencia en blanco, que fuese aplicable á cualquier pecado que sin voluntad de ello hubiesen podido cometer.

\*\*\*

Y se comprende fácilmente.

Figúrese el lector á un cristiano de los buenos tiempos, que penetrado de piedad está rezando sus oracioncitas tranquilamente á la puerta de su casa.

Demos que hallándose á la mitad de un *Dios te salve, María*, aclerte á pasar por delante de él un moro ó un judío, y que recordando el cristiano la Pasión del Señor y sus santos preceptos, se sienta poseído de fervor religioso, mate al infiel y pague su multa, con lo cual queda satisfecha la justicia de la tierra.

Admitamos ahora, lo cual no sólo es posible sino casi inevitable, que le entra una extraña desazón al cristiano y empieza á reflexionar diciéndole para sí:

—Es verdad que yo acabo de dar muerte á un enemigo del verdadero Dios, acto de piedad religiosa que sin duda me ha conagrado no sólo con los santos, sino también con aquellas Tres personas inexplicables; esto no sólo me tranquiliza sobre mi futura suerte, sino que me lisonjea hasta aquel punto intermedio que separa la vanidad mundana de la satisfacción mística; pero ¿habré pecado interrumpiendo la oración que estaba rezando?

..

¡Punto gravísimo! Problema teológico que no puede resolverse con procedimientos de ninguna ciencia humana.

Interrumpir una oración, aunque sea con el plausible motivo de matar á un hombre que no opina como yo, puede ser una grave ofensa hecha á la Virgen, porque al fin y al cabo á la Virgen estaba yo rezando y me he distraído de ella por cosa que no era indispensable en aquel momento; para cometer un acto que podía haber realizado á cualquiera otra hora del día ó de la noche, pues á Dios gracias, no faltan á cada paso infieles á quienes poder matar.

\*\*\*

Aquí el cristiano, con mayor comezón que nunca en su nítida conciencia, creo que se hubiera quedado perplejo y angustioso, y asaltado enseguida por otro pensamiento, ilación del anterior, habría dicho, ó más bien habría exclamado:

—¡Jesús María y José! Ahora caigo en que mi pecado puede ser más grave de lo que temí al principio; pues no sólo me he distraído de mi rezo, sino que tal vez la causa de esta distracción haya nacido de mi impaciente deseo de darme placer á mí al matar á aquel infiel, atendiendo más á mis impulsos que á la gloria del verdadero Dios.

\*\*\*

Este razonamiento podría prolongarse siempre en crescendo, de tal suerte, que el cristiano, á fuerza de ahondar más y más en la meditación, viniera á conocer que en un breve instante había incurrido en gran número de pecados gordos y sólo tenía en su favor la circunstancia atenuante de haber matado á un hombre malo; pero como el hecho de dar muerte á un enemigo del cielo, cuando no se ejecuta á excitación del Papa, no es suficiente por sí mismo para la remisión de los pecados, el fiel á quien estamos aludiendo comprendería la necesidad en que se hallaba de ir por unas cuantas indulgencias, no sólo para lavarse de sus faltas pasadas, sino también para las que pudiere cometer en lo sucesivo.

\*\*\*

Ahora imagine el discreto lector, si es que en estos tiempos de impiedad hay todavía lectores discretos para discurrir sobre las cosas santas, imagine, digo, cuantísimos casos semejantes podían ocurrirles á los escrupulosos católicos de los que podemos llamar siglos de oro de la fe, y échese á discurrir si sabrían ó no el precio y la abundancia de las indulgencias.

\*\*\*

Al empezar aquella famosa guerra de las investiduras, el Papa Gregorio VII hubo de tomar á su cargo no sólo la defensa de la religión, sino un principio fundamental, y más aún, la dirección política de Europa.

El humilde servidor de los servidores de Dios, Gregorio VII, bien protestó en

alta voz de que su ánimo no era en modo alguno ocuparse de cosas terrenales; pero las vicisitudes de los sucesos humanos le obligaron á exigir del soberano de Alemania una fórmula de juramento que venía á convertirle en vasallo del sólo pontificio.

\*\*\*

Pero no quería fijarme principalmente en ese hecho aislado, sino en una serie de que este hecho forma parte, como fué el verse el Papa obligado á reclamar un tributo del rey de Francia; el tener que entregarse á profundos estudios sobre la ciencia divina, para llegar al descubrimiento de que la Península española era propiedad de la Santa Sede apostólica; el tener que tomarse el engorroso cuidado de enseñar que los príncipes que vencían á los sarracenos, debían rendir el fruto de sus victorias á los pies del soberano pontífice, y el luchar con el altanero príncipe Guillermo el Bastardo, empeñado en no prestarle vasallaje.

Voy ahora á lo que me proponía.

\*\*\*

Pero no, no voy. En aquella famosa ocasión hizo algo más el pontificado por el órgano de Gregorio VII, y bueno es que no se ignore ni se olvide, por si tratase alguno de vilipendiar, ajar, menospreciar ó desconocer siquiera lo que se le debe.

Porque es de saber que, como dice un autor moderno, aunque verídico, ó si se quiere, verídico aunque moderno, «los príncipes y los grandes parecían anticiparse á satisfacer los santos deseos (el autor que sigo dice: «la ambición»; pero yo prefiero poner los santos ó piadosos deseos) del pontificado, pues entregaban sus reinos y señoríos á San Pedro. El Papa hizo reyes á los reyes que no le cumplían sus promesas; les declaró incursos en sus maldiciones como vicario de Dios; amenazó á los señores de la isla de Cerdeña con que lanzaría sobre ellos á los lombardos y los normandos si no se mostraban del todo adictos á la Santa Sede. Declaró que ocupar tierras reclamadas por el Papa era cometer sacrilegio y poner en gran riesgo la salvación del alma, y... me parece que basta para dar idea de la genialidad de aquel humilde servidor de los servidores de Dios.

\*\*\*

Pues como decía, Gregorio VII emprendió la guerra de las investiduras, que fué un poco más larga que centenares de otras.

\*\*\*

En aquella lucha los Papas se sucedían y las generaciones se reemplazaban, sin que se llegase á resultado alguno, pero las indulgencias vinieron á ser una especie de contribución indirecta, que sufra-

(Continuara)

IMPRESA: LIBERTAD, 31.—MADRID